

LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA



PRECIOS DE SUSCRICION.

	AÑO.	SEMESTRE.	TRIMESTRE.
Madrid	35 pesetas.	18 pesetas.	10 pesetas.
Provincias	40 id.	21 id.	11 id.
Extranjero	50 id.	26 id.	14 id.

AÑO XXVII. — NÚM. III.

ADMINISTRACION :
CARRETAS, 12, PRINCIPAL.

Madrid, 22 de Enero de 1883.

PRECIOS DE SUSCRICION, PAGADEROS EN ORO.

	AÑO.	SEMESTRE.
Cuba, Puerto-Rico y Filipinas	12 pesos fuertes.	7 pesos fuertes.
Demas Estados de América y Asia	60 pesetas ó francos.	35 pesetas ó francos.

SUMARIO.—TEXTO.—Crónica general, por D. José Fernández Bremon.—Nuestros grabados, por D. Eusebio Martínez de Velasco.—Don Santiago de Masarnau (conclusion), por D. J. M. Esperanza y Sola.—El Puerto de Iní, en Berbería, por D. Cesáreo Fernández Duro, de la Academia de la Historia.—Federico Wöhler y la Química de su tiempo (continuacion), por D. José Rodríguez Mourel.—Las grandes hambres en la Historia, por D. Juan Cervera Bachiller.—Mirando á una niña, poesía, por D. J. Campo Arana.—Ante un retrato, poesía, por D. Francisco Rodríguez Marín.—Sueltos.—Libros presentados á esta Redaccion por autores y editores, por V.—Anuncios.

GRABADOS.—Retrato del Excmo. Sr. D. Pío Gullon, nuevo ministro de la Go-

bernacion.—Retrato del Excmo. Sr. D. Justo Pelayo Cuesta, nuevo ministro de Hacienda.—Marina chilena de guerra: La *Nueva Esmeralda*, buque-ariete recientemente construido en Inglaterra. (De fotografia remitida por el Sr. Tornero.)—Manzanillo (Cuba): La Comision científica española observando el paso de Venus por el disco solar, el 6 de Diciembre último. (De croquis del natural, remitido por D. José Maffei.)—Los funerales de M. Gambetta, en París: 1, Salida del cortejo fúnebre; 2, Decorado del *Palais Bourbon*, y entrada á la *Capilla ardiente*; 3, Exposicion del féretro; 4, Paso de la comitiva por la plaza de la República; 5, Llegada de las delegaciones y comités al *Palais Bourbon*; 6, Los camelots ó vendedores ambulantes de retratos y biografías de Gambetta. (Dibujo del natural, por

Pellicer.)—Bellas Artes: *La Leyenda de San Francisco de Asis: «El Lobo de Gubbio»*, cuadro de Luc-Ollivier Merson. (De fotografia.)—Retrato de Matilde Díez, insigne actriz dramática; † en Madrid, el 16 del mes corriente.—Madrid. Conduccion del cadáver de Matilde Díez al cementerio: Público testimonio de respeto ante la Escuela Nacional de Música y Declamacion. (Dibujo del natural, por Comba.)—Nuevas industrias nacionales. Barcelona: Exterior de la fábrica de alcoholes industriales, de los señores Polch, Albiñana y Compania.—Vista del salon de maquinaria y aparatos de la misma fábrica. (De fotografia.)—Artes suntuarias: Reloj que perteneció al rey Luis XVI. (De la *Hamilton Collection* de Lóndres recientemente vendida.)



EXCMO. SR. D. PÍO GULLON,
nuevo ministro de la Gobernacion.



EXCMO. SR. D. JUSTO PELAYO CUESTA,
nuevo ministro de Hacienda.

CRÓNICA GENERAL.

ESTA vez nos sentimos agobiados por la multitud de importancia de los asuntos que nos corresponde consignar, y aún hemos de pasar por alto, á causa de no tener datos muy ciertos, sucesos tan dudosos como la conspiración contra la vida del Sultán en Constantinopla; catástrofes horribles, como el incendio de un circo en Bertdischeff (Polonia), donde perecieron 300 personas, cuyos cuerpos se encontraron, al derribar las puertas del teatro, ardiendo amontonados; una batalla en el Sudan, desfavorable á los egipcios, y hasta un temblor de tierra, en la provincia de Murcia, que, si afortunadamente no produjo desgracias, consternó á los habitantes, causándoles el terror consiguiente á dudar del suelo que se pisa.

No hablaremos tampoco del curioso incidente ocurrido en el Congreso español, que se encontró sin vicepresidentes y en riesgo de un conflicto, si, por un accidente cualquiera, se hubiese inutilizado el Presidente. Volvamos nuestra atención hacia otros sucesos.

Figura en primer lugar, por la emoción extraordinaria que produjo en Madrid, el fallecimiento de una artista que por su talento era una gloria nacional; por su antigüedad en la escena, recuerdo vivo de una época gloriosa para el teatro; maestra de una generación de actrices, y para el público de Madrid, persona querida y familiar.

Matilde Díez, 1818-1883. Parroquia de San Sebastian. Cementerio de San Lorenzo. En aquel nombre, en aquellas dos fechas, en aquellos dos lugares sagrados del bautizo y el sepelio, se contiene una vida, más larga que por los años, por el trabajo impropio que representan, por los triunfos alcanzados y por la época vigorosa y agitada del arte escénico que abarcan.

Creció Matilde Díez sobre las tablas, como la niña Cunniberti; en ellas envejeció, y en ellas gastó su vida, sintiendo realmente, desde las primeras emociones infantiles hasta las últimas tristezas de la edad, así como ha interpretado todas las pasiones y afectos que caben en el corazón de la mujer, todos los tipos de la escala jerárquica, y así los sueños é imaginaciones del poeta como las heroínas de la Historia.

Algunos periódicos han intentado citar las comedias de su vasto repertorio: tarea impropia y difícil; equivaldría á hacer el catálogo teatral de medio siglo, incluyendo, además, las obras del teatro antiguo que con singular maestría interpretaba. Tenía el secreto de conmover y dominar al auditorio; la intuición de todos los dolores y la expresión de todo regocijo. Sabía estremecer, entusiasmar ó afligir al público en las situaciones trágicas, heroicas ó de sentimiento; tenía el arte de excitar la sonrisa delicada ó las carcajadas ruidosas, y asombra la fortaleza de aquel organismo excepcional, que pudo resistir, en un combate casi diario durante cincuenta y seis años, la tensión nerviosa necesaria para expresar con inspiración y hondo sentimiento todas las creaciones del teatro y sufrir todas las contrariedades de la vida.

Aunque el matrimonio no hubiera ligado su nombre con el ilustre de Julian Romea, los hubiera unido su talento y la importancia de su representación en la escena. Las vicisitudes de la vida y misterios del alma separaron á los que Dios había unido: los hombres se interesaron en aquella lucha privada, en aquellas borrascas del corazón, como en una guerra civil, y si todos sus esfuerzos fueron inútiles para reanudar aquellos lazos, acaso concluirán por unirlos en la tumba, porque es imposible recordar á Romea sin pensar en Matilde, y no enlazar sus nombres reconciliados por el arte y por la muerte.

Aun nos parece ayer cuando acompañábamos el carruaje fúnebre de Romea desde la iglesia de San Sebastian al cementerio de San Nicolas, y cuando desde los balcones del Español echaban las actrices flores y coronas sobre el féretro, en la misma forma con que el día 18 rendían aquel tributo al cadáver de Matilde. El día del entierro de Romea terminaba una época del arte escénico español: el día del entierro de Matilde revivió el recuerdo triste, resucitando una memoria. Oímos sollozar á los actores que despedían á Romea, como hace cuatro días vimos rodar algunas lágrimas mientras cruzaba por las calles, cubierto de coronas, el carruaje fúnebre que conducía los restos de Matilde Díez.

Y no eran sólo los ancianos que la conocieron en la época más floreciente de sus triunfos y en la plenitud de sus facultades, y recordaban á la niña de pasmosa precocidad y á la dama joven que en 1832 entusiasmaba al público sevillano á los catorce años de edad, sino las actrices educadas por sus consejos y las alumnas que han escuchado sus últimas lecciones. La juventud y la vida seguían paso á paso á la muerte; todos los teatros enviaban coronas; todos se disputaban el honor de contribuir á aquel tributo. Si el de Romea fué espontáneo é imponente, éste fué además conmovedor y familiar.

La prensa de Madrid ha despedido cariñosamente á la actriz que durante tantos años ha causado su admiración: el asunto está agotado; sólo podemos unir modestamente la expresión de nuestro profundo sentimiento á la del sentimiento universal. Una idea ha circulado entre los amantes de la escena: se trata de una suscripción para costear un mausoleo á la eminente actriz española; no puede ser, no será desatendida esa idea generosa.

Paris, conmovido, lanzó un grito de alarma que resonó en todos los departamentos y se extendió por todo el mundo. La República estaba amenazada por un manifiesto del príncipe Jerónimo Bonaparte, publicado en *El Figaro* é impreso también en carteles azules, que pegaban en las esquinas los bonapartistas, y arrancaban los agentes del Go-

bierno. La policía prendió al Príncipe, encerrándole en la Conserjería: el Congreso se alarmó, y el diputado Floquet propuso el destierro de todos los individuos de las familias que han reinado en Francia. La prensa tomó partido por diversas soluciones, desde la indiferencia hasta el fusilamiento del Príncipe. Y el Gobierno, aprovechando las disposiciones generales á concederle algo, dispuso pedir á las Cámaras la facultad discrecional de sobreponerse á las leyes en lo concerniente á la persona de los príncipes.

Un diputado llamó á la célebre proposición de Mr. Floquet la ley del miedo. Muchos periódicos vieron en el atrevimiento del príncipe Jerónimo una prueba más de la importancia que tenía Mr. Gambetta en la política francesa, y de la pérdida que con su muerte experimentó la República, pues los bonapartistas parecían que sólo habían esperado, para combatir la institución, á que sucumbiese su orador más elocuente. Y todos han visto bien la debilidad de la República, cuyo prestigio ha debido padecer mucho, cuando un príncipe, que no se había distinguido por su temeridad, ha osado declararse pretendiente al poder (que esto significa el manifiesto) y reivindicar los derechos imperiales, en pleno París, diez años después del desastre de Sedan, y en la forma tradicional con que los Bonapartes han aspirado al trono, simulando tendencias más populares y modestas.

La sátira y la burla procuran empujear la figura y la representación política del príncipe Jerónimo. No los defendemos; pero cuanto más resulten en ridículo, más humillante ha de ser para la Cámara, que juzgó amenazada por ellos la República y creyó urgente discutir la proposición de Floquet. Poca confianza manifiestan en la fuerza y popularidad del Gobierno francés los que se creyeron amenazados por una simple proclama de un hombre extravagante. ¿Lo es en efecto? No basta que lo aseguren sus enemigos, y los tiene, tanto fuera como dentro del partido bonapartista, del cual aceptó las ventajas y rehuyó los compromisos, demostrando, si no rectitud de ideas, cierta sagacidad que le ha permitido recoger los derechos del Imperio, viviendo como ciudadano de la República. Y no se le puede negar rapidez y oportunidad para efectuar, causando gran sensación, su primer acto político.

Desconfiamos de la supuesta nulidad de ningún Bonaparte, raza astuta y fuerte; también se tenía en poco á Luis Napoleón antes de ser Napoleón III y árbitro de Europa durante veinte años.

Hoy por hoy es evidente que la República francesa tiene miedo fuera y dentro de su casa.

Si Madrid ha llorado la pérdida de una persona querida, haciendo en su entierro una demostración popular de sentimiento, lo mismo ha sucedido á Barcelona, conmovida con el repentino é inesperado fallecimiento de un hombre notable, D. Antonio Lopez, primer marqués de Comillas, jefe de la acaudalada Empresa de navegación trasatlántica, y hombre de negocios tan respetado por la influencia de su considerable capital é inmenso crédito, como por su carácter y por su aptitud y atrevimiento para idear y dirigir empresas vastas.

En Cádiz, Santander y las plazas mercantiles del litoral de la Península; en los puertos de América y Filipinas, que sus líneas de vapores ponían en contacto regular con nuestra patria, ha producido, ó producirá seguramente, triste sensación la noticia de su muerte. Las incalculables familias que sostenía con la extensión cada vez creciente de sus negocios; las casas de banca, ligadas por vínculos comerciales con la suya; los accionistas de sus empresas; la Bolsa, en que ejercía una gran influencia; el mundo mercantil, en fin, donde tenía la categoría que tienen en la política los jefes de partido, y la importante red de negocios terrestres y marítimos de que era el cerebro y el dictador; todos esos centros de actividad y movimiento han experimentado una dolorosa y brusca sacudida, no de esas que producen las catástrofes y quiebras mercantiles, sino de las que afectan al sentimiento más que al interés. Los hombres de negocios también sienten.

Don Antonio Lopez era, además de un negociante práctico, un verdadero poeta, que hacía poemas con el crédito y verdaderas fantasías con la combinación de los millones. Pocos momentos antes de morir pensaba en la explotación de Mindanao é imaginaba magníficos proyectos; la muerte le sorprendió haciendo cálculos; no había contado con aquel factor terrible.

Cincuenta mil personas le rindieron en Barcelona el último tributo; los valores le despidieron con una baja; sus buques izaron á media asta las banderas é inclinaron las vergas con tristeza. España entera comprendió que acababa de perder uno de sus compatriotas más útiles y activos. Descanse en paz el que sólo en la tumba podía descansar.

Habíamos reservado el último espacio de la Crónica para reseñar el banquete literario con que el baron Stock celebraba la aparición de la excelente revista internacional *Les Matinées Espagnoles*; la recepción en la Academia de Bellas Artes del individuo de número D. Ildefonso Jimeno de Lerma, á cuyo discurso contestaba el Sr. Arnao, cuando un suceso triste se impone á la crónica, aumentando la serie lastimosa de desgracias que consigna.

Ya no existe el Marqués de Salamanca, uno de los hombres más notables de esa generación vigorosa que empezó á figurar á la muerte de Fernando VII y produjo la transformación política y social de la España antigua en la moderna. Aquel insigne malagueño, de familia acomodada, de viva y perspicaz inteligencia, emprendió la carrera del Foro, sin saber que tenía el genio de los negocios y de la grandeza, el arte de la vida cortesana y el talento de conocer y dominar las situaciones y los hombres. Su elevación á las altas categorías de la administración pública no hubiera extrañado á nadie: tenía ilustración, gran inteligencia, ingenio agudísimo, audacia y figura simpática. Pero su influencia rápida en los negocios fué una revelación inesperada:

su firma adquirió en pocos años el valor de la moneda; tuvo una corte de capitalistas y políticos, y se proclamó rey de la banca.

La política con todas sus intrigas; el fausto en su mayor esplendor; las empresas arriesgadas; las reformas útiles que ideaba y sabía realizar; su intimidad con todas las celebridades contemporáneas; el gusto y la suntuosidad de sus palacios y sus trenes, y las espléndidas fiestas con que aturdió á sus amigos; la galantería; su influencia en todas las esferas sociales, y su trato agradabilísimo, le daban un prestigio casi novelesco: tenía algo del personaje singular y legendario de Alejandro Dumas, el Conde de Montecristo.

Durante mucho tiempo emprendió todo lo que quiso y ejerció una especie de soberanía, consiguiendo todo lo que emprendió. Su historia sería la historia íntima de la época que acaba de espirar; su memoria, un archivo de misterios políticos, financieros y galantes. Orador parlamentario, ministro de Hacienda, banquero, se resistió á aceptar títulos nobiliarios por espacio de muchos años, porque el nombre de D. José de Salamanca tenía en sí la grandeza de un principado, el crédito de un banco y la popularidad de un bienhechor.

Generoso hasta la extravagancia, se cuentan de él rasgos increíbles, y sus libros de cuentas corrientes son un diccionario biográfico de personas notables. Caprichoso hasta la locura, por no lograr el abono de un palco se hacía empresario de teatros, para competir con los que se habían opuesto á su capricho. Innovador atrevido, le debemos líneas férreas, y en la manera de vivir actual, gran influencia. Era de elevadísima estatura y de complexión tan vigorosa, que hasta pocos días antes de su muerte hacia la vida del joven más activo, cazando, viajando con frecuencia, y viviendo alternativamente en su casa de Madrid, en su finca de Los Llanos, en su quinta de Carabanchel ó en el extranjero.

Aunque sus negocios habían sufrido rudas alternativas, ha muerto como vivió, en una que fué residencia Real, la hermosa finca de Vista-Alegre. Improvisadas, sin datos, estas líneas, y á última hora, no dan sino leve idea del carácter, importancia y singularidad de aquel hombre notable, cuya muerte será llorada por los muchos que le debían gratitud, y sentida por todos los que estiman las altas prendas de inteligencia y carácter y ven desaparecer lentamente los hombres más ilustres de la patria.

Un amigo nuestro, de estatura gigantesca, ha contraído matrimonio con una mujer atlética.

—¡Qué buenos mozos se preparan!—decía el padrino alegremente.

Uno de los convidados suspiró con tristeza.

—Suspiro—dijo—pensando en una familia que necesariamente ha de venir á menos.

Un coleccionista de pinturas enseñaba á otro aficionado su galería. Sólo se veían chulas, odaliscas, ninfas ó cabezas bonitas de mujer; pero sin mérito artístico.

—¿Qué le parece á V. mi galería?

—Esto no es una galería; es un haren.

JOSÉ FERNANDEZ BREMON.

NUESTROS GRABADOS.

EL MINISTERIO DEL 9 DEL ACTUAL.

Excmo. Sr. D. Pío Gullón, ministro de la Gobernación.—Excmo. Sr. D. Justo Pelayo Cuesta, ministro de Hacienda.

Resuelta la crisis ministerial el día 9 del mes corriente, en los términos que ya conocen nuestros lectores, publicamos en la plana primera del presente número los retratos de dos de los nuevos ministros, Excmos. Sres. D. Pío Gullón, de la Gobernación, y D. Justo Pelayo Cuesta, de Hacienda.

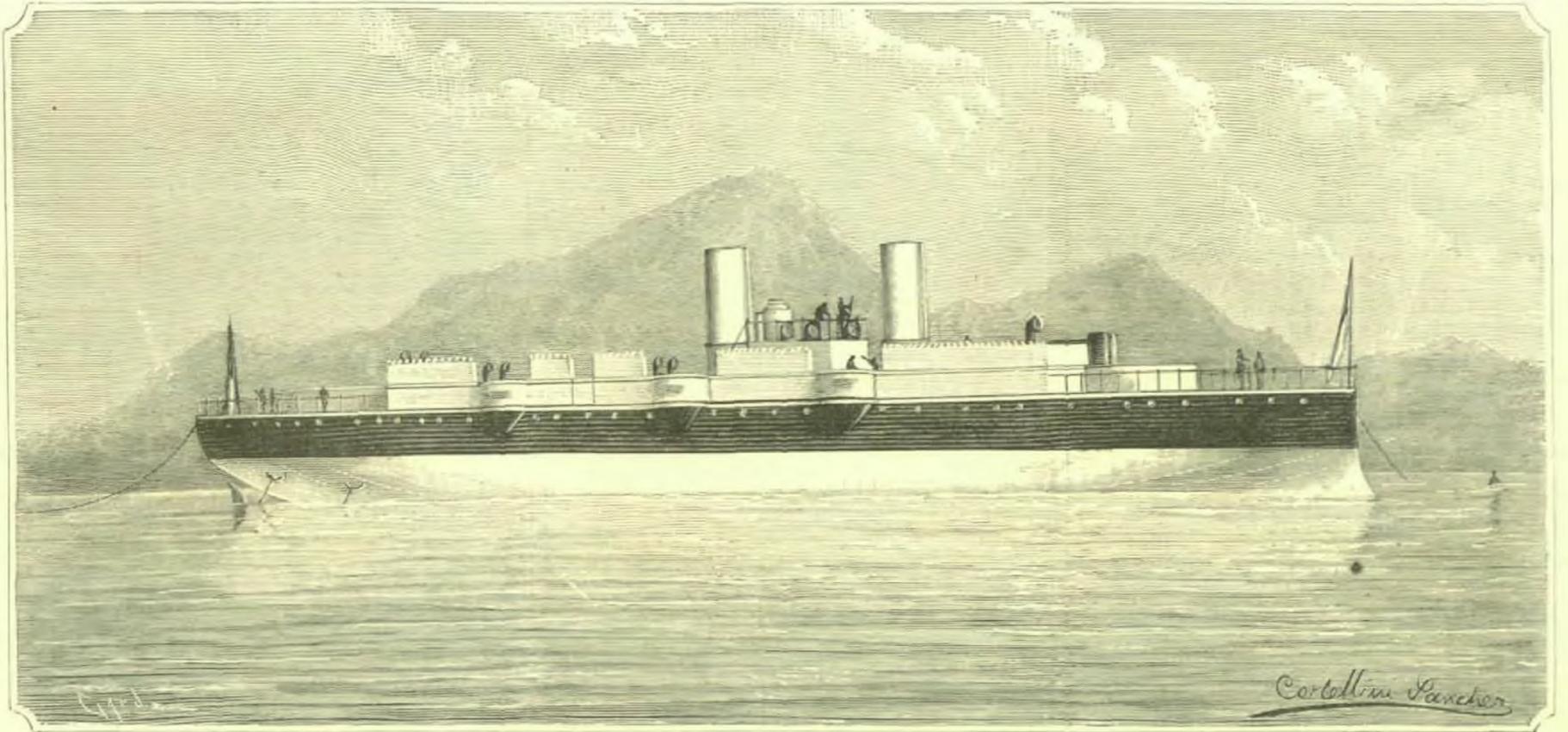
D. Pío Gullón, actual ministro de la Gobernación, nació en Astorga (no en Mombuey, como se ha dicho), en 1835.

Es antiguo, hábil y siempre modesto periodista político, que ha llegado lentamente, pero con seguro paso, á los más altos puestos de la gobernación del Estado: la primera vez que figura su nombre en las ardientes discusiones de la prensa periódica es en el diario *Las Novedades*, en 1857, bajo la dirección de nuestro malogrado amigo D. Angel Fernandez de los Rios; más tarde, cuando este infatigable apóstol del partido progresista fundó *El Día*, el Sr. Gullón fué redactor en jefe del nuevo periódico; luego, por último, fundó el mismo *La Revista Española*, y de su intencionada pluma brotaron aquellas *Crónicas políticas* que constituían criterio fijo, digámoslo así, para sus correligionarios, y eran como advertencias patrióticas de un adversario leal á los hombres del Gobierno.

Posteriormente, el Sr. Gullón fué secretario del Gobierno civil de Madrid, y después oficial de secretaría y jefe de seccion en el Ministerio de la Gobernación; en 1871 vino al Congreso por vez primera, como diputado por Astorga, su patria; al romperse la conciliación de los partidos que contribuyeron al movimiento revolucionario de 1868, siguió afiliado al constitucional, y á su pluma se debe el *Manifiesto* que entonces publicó la Junta directiva de la misma parcialidad política; desempeñó la subsecretaría de Estado en 1872 y durante el Ministerio que se formó en Mayo de 1874; fué nuevamente elegido diputado en 1881, y era consejero de Estado y vicepresidente del Congreso al ocurrir la última crisis ministerial.

El Sr. Gullón, dotado de relevantes prendas personales, de instrucción nada vulgar y de ánimo generoso, entra en el Ministerio de 9 de Enero como en justa recompensa de su lealtad acrisolada y sus grandes servicios al partido que preside el actual jefe del Gobierno responsable; de él se ha dicho que «no tiene enemigos» y que es «excesivamente discreto», frases que dan la medida exacta del carácter conciliador del nuevo Ministro de la Gobernación.

Don Justo Pelayo Cuesta nació en Vigo (no en Marin, como se ha escrito), en 1823; siguió la carrera de Jurisprudencia en las universidades de Santiago y de Madrid, recibiendo en esta última el grado de doctor, en 1846; dedicado á los trabajos forenses, con los que ganó merecido crédito, fué elegido diputado á Cortes en la legislatura de 1853, y en aquella misma época inició la re-



MARINA CHILENA DE GUERRA.—LA «NUEVA ESMERALDA», BUQUE-ARIETE RECIENTEMENTE CONSTRUIDO EN INGLATERRA.
(De fotografía remitida por el Sr. Tornero.)

esferas, á modo de fajas circulares, son de finísimo esmalte, y de oro sobre cristal de roca las cifras de ambas.
Este reloj histórico perteneció al infortunado Luis XVI, y ha sido vendido en 22.575 pesetas.

EUSEBIO MARTINEZ DE VELASCO.

DON SANTIAGO DE MASARNAU.

(CONCLUSION.)

Allí conoció el varón justo cuya vida á grandes rasgos bosquejo, y se ligó en íntima amistad con Mr. de Aussat, estudiante á la sazón, y muerto no há muchos años siendo

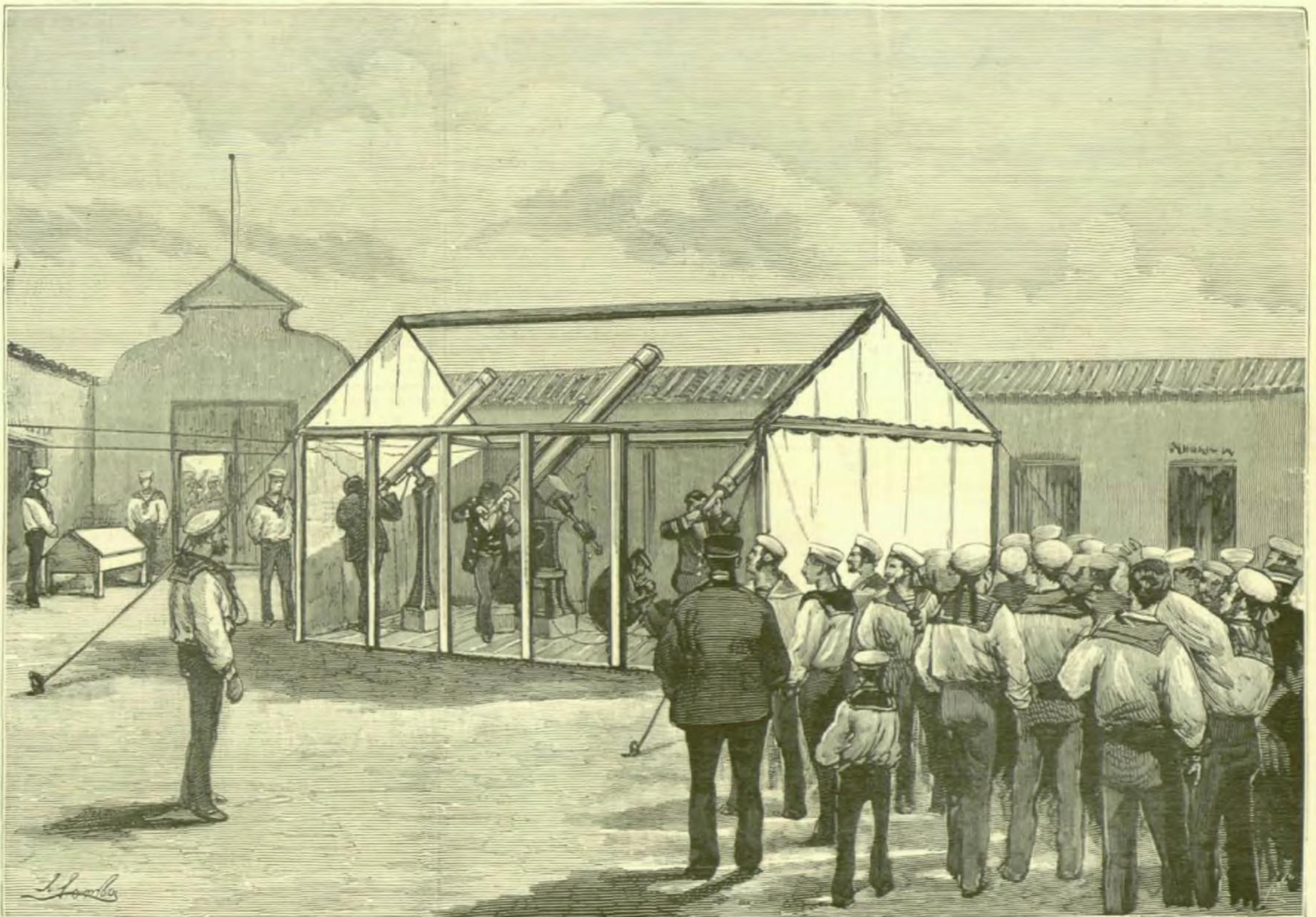
prior de un convento de dominicos en Roma, quien desde luégo le habló de las Conferencias de San Vicente, fundadas poco tiempo ántes. Algo reacio al principio, aceptó por fin la propuesta de su amigo, asistiendo y siendo en breve uno de los socios más activos y celosos de la que presidia el insigne escritor H. de Rancey, teniendo por compañeros á honrados menestrales, várias personas de la clase media y no escaso número de aristócratas, entre los que descollaba el príncipe Giedroyc, nobilísimo polaco, que, habiendo escapado milagrosamente de la fatal guerra que asoló á su patria, al llegar á París repartió entre sus compatriotas, emigrados como él y pobres, un millon de francos, única

suma que pudo salvar de su gran fortuna, yéndose á vivir á una miserable bohardilla, y dedicándose á dar lecciones de Matemáticas para atender á su harto precaria subsistencia; rasgo admirable de caridad, que cautivó el corazón de Masarnau y fué origen de la amistad fraternal é inquebrantable que á entrambos unió desde entónces.

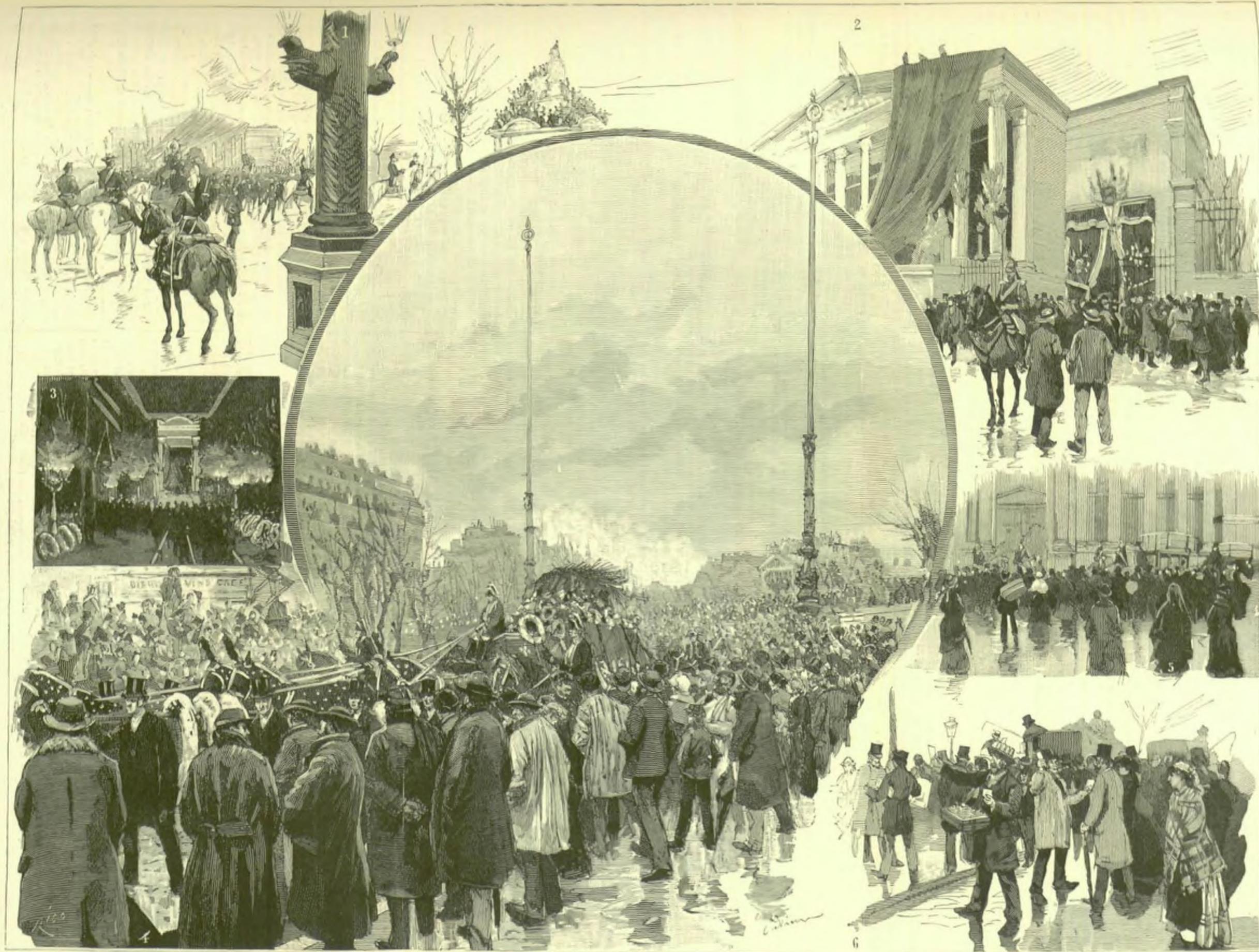
Dedicado á la práctica de la más hermosa de las virtudes, que un gran poeta llamaba

*Luz tarde conocida,
Senda que guía al bien, poco seguida,*

y al culto del divino arte á que habia consagrado su talen-



MANZANILLO (CUBA).—LA COMISION CIENTÍFICA ESPAÑOLA OBSERVANDO EL PASO DE VÉNU S POR EL DISCO SOLAR, EL 6 DE DICIEMBRE ÚLTIMO.
(De croquis del natural, remitido por D. José Maffei.)



PARÍS.—LOS FUNERALES DE M. GAMBETTA : 1. SALIDA DEL CORTEJO FÚNEBRE. (APUNTE TOMADO EN LA PLAZA DE LA CONCORDIA.)—2. DECORADO DEL «PALAIS-BOURBON», Y ENTRADA Á LA «CAPILLA ARDIENTE».—3. EXPOSICION DEL FÉRETRO.—4. PASO DE LA COMITIVA POR LA PLAZA DE LA REPÚBLICA. (CRÓQUIS TOMADO DESDE LA ESQUINA DEL «BOULEVARD VOLTAIRE».) 5. LLEGADA DE LAS DELEGACIONES Y COMITÉS AL «PALAIS-BOURBON».—6. LOS «CAMELOTS», Ó VENDEDORES AMBULANTES DE RETRATOS Y BIOGRAFÍAS DE GAMBETTA.—(Dibujo del natural, por Pellicer.)

to, pasó cuatro años más en París, siendo inútiles cuantos ruegos y súplicas le hiciera su hermano para que viniese á España, hasta que, alarmado éste con las nuevas que de allí recibía y presentaban á nuestro D. Santiago con inclinaciones más ó ménos abiertas á hacerse trapense, ó más bien, y en esto pudiera haber algo de cierto, con ánimos de ingresar en la legión de jóvenes que estaba reclutando en Roma el P. Lacordaire para la reforma de los dominicos en su patria, usó de su autoridad de jefe de familia, y en tal concepto, le intimó que regresase lo antes posible á su lado. Masarnau, me refería no há muchos días un testigo presencial, recibió el mandato, é inmediatamente, y sin proferir la menor palabra que pudiera traducirse en queja ó en disgusto, arregló sus bártulos, despidióse de sus amigos y tomó el rumbo hacia Madrid, á compartir con su hermano la dirección del colegio que éste acababa de establecer en el ex-convento de las Vallecas, y que por aquellos tiempos alcanzó gran fama dentro y fuera de la Coronada Villa.

Seis años y medio trascurrieron, y en ellos la vida de Masarnau corría entre las ocupaciones inherentes á su nuevo cargo, la visita á los hospitales y el arte á que estaba consagrado desde sus juveniles años, pero sin conseguir la realización del bello ideal que embargaba su alma y era su constante deseo; el establecimiento en España de su querida Sociedad de San Vicente. Cuantas conversaciones entabló y cuantos pasos dió con tal objeto fueron inútiles; sus palabras eran acogidas con respetuoso silencio, cuando no con marcada frialdad; el terreno no estaba preparado, como escribía á los que de París le instaban para que cuanto antes acometiese la empresa, y veíase obligado á esperar con santa paciencia que llegara el momento ansiado por él más que por ningún otro. Al fin, una tarde del mes de Noviembre de 1849, en la humilde celda que en el Colegio le servía de vivienda, y postrado ante un Crucifijo, en unión de dos buenos amigos suyos, á los cuales pocos días después se agregó otro, ligado con él desde la infancia en íntima amistad, fundó las Conferencias de San Vicente de Paul, que en no largo espacio de tiempo alcanzaron gran desarrollo, y que, ajenas en absoluto á todo otro fin que no sea la práctica sencilla de las obras de misericordia, están destinadas á enjugar las lágrimas de los indigentes, á curar las llagas del alma y del cuerpo de los infelices que acogen en su seno, y á llevar palabras de consuelo y socorros al enfermo que yace en miserabil bohardilla, al encerrado en oscura prision, al huérfano, al desvalido, á todos aquellos, en fin, á quienes la desgracia atormenta, y que, según la gráfica frase de Masarnau (que, desasido por completo del mundo, apuntaba en uno de sus cuadernos que «para ver las cosas claramente no había mejor medio que mirarlas á luz de la calavera»), han ascendido á pobres.

«Aquel ama de véras que rompe por todo; que ningún estorbo le puede hacer que no ame; que no tiene otro bien que el que ama; que con tenerle á él, perder todo lo demás no lo estima; que niega todos sus gustos propios por gustar del amor solamente; que se desnuda todo de sí para no ser más de amor», decía el insigne escritor de los *Nombres de Cristo*; y estas hermosísimas palabras á pocos pudieran aplicarse con más verdad que á Masarnau. El amor á Dios, como sincero y ardiente cristiano, y el amor al prójimo, como apóstol de ferviente caridad: hé aquí el norte de todas sus acciones, y que marca, desde esta época especialmente, el derrotero de su vida, en la que á pasos agigantados se le ve caminar, desasiéndose de todo lo que no fuera perfección de su espíritu, austeridad, sin aparato ni hipocresía, consigo mismo, y santa y admirable caridad para con sus semejantes, pudiendo con sobrada verdad decirse de él, que estimaba en el ejercicio de las virtudes la sólida satisfacción de ejercitarlas, y no la gloria vana y pasajera de ser tenido por virtuoso entre los hombres.

Empresa larga, difícil y ajena á las condiciones de este bosquejo biográfico sería reseñar esta época, la más importante, la más santa, y también la de más enseñanza de la vida de Masarnau, y de la que, á dicha, he sido testigo, hasta cierto punto, merced al íntimo, frecuente y cariñoso trato con que me honraba, y fuerza es renunciar á ello. Tal vez en no lejanos días se relate, aprovechando, ya los datos que amigos diligentes y cariñosos buscan con afán, ya los libros de apuntes que llevaba de las familias pobres á quienes socorría, y cuyo número asombra, ya, en fin, acudiendo á los mismos infelices para quienes D. Santiago era ángel de consuelo.

Avaro del tiempo y hasta del dinero en lo que á sí propio se refería, era pródigo de ambos con los necesitados, y el voto de pobreza que se había impuesto le permitía consagrar casi todo su dinero, del que se reservaba bien escasa parte, á socorrer con generosa mano el infortunio, sin que respeto ni consideración humanos le arredrasen, y ménos aún los males físicos que á veces le aquejaban, y soportaba sin exhalar la menor queja. Así se le vió atravesar Madrid un día en que asolaba las calles mortífero fuego del combate, para llevar el pan á una infeliz que sin él hubiera perecido de hambre, dejándola absorta al verle entrar en el oscuro rincón que habitaba; así, otra vez, al llegar á una miserable bohardilla en que había fallecido un pobre que él socorría, y encontrarse que los sepultureros se negaban, por un pretexto nada loable, á descender el cadáver, á pesar de las súplicas de la desolada viuda, que les hacía ver su extremada pobreza, se le vió tomar á cuestras á aquél, en unión del que le acompañaba, y entregarlo al pie de la escalera á los enterradores, que, mudos de asombro y avergonzados, le seguían; y así en otra ocasión, en lo más crudo del invierno, y cuando los que le rodeaban veían con sorpresa que andaba á cuerpo, con una levita que bien escaso abrigo podía prestarle, algunos de ellos fueron á socorrer á un anciano que se moría de frío en una oscura y húmeda habitación, y le encontraron lleno de contento, arrebujado en una capa, que, al decir de él, le había llevado «ese viejecito que la Sociedad de San Vicente tiene para repartir ropas»; y el viejecito no había sido otro que don Santiago, ni la capa otra que la suya, lo cual hizo decir á uno de sus amigos, en tono de broma, que había hecho

más que San Martín, pues éste partió la capa con un pobre, y aquél se la había dado toda entera. El suceso corrió, bien contra la voluntad del actor principal de la escena, y hubo de llegar á oídos de su hermano, quien le compró otro abrigo igual, y aún le amonestó que le usara y conservara, dando lugar á que aquél dijera con tono jovial cuando se le hablaba de la nueva prenda: «¿Qué quieren VV.? Me la han dado de limosna.» En una palabra, y para no multiplicar ejemplos, el hombre de que hablo fué un asceta en el siglo en que vivimos, y un bienhechor de la humanidad.

Y no vayan á creer los lectores de LA ILUSTRACION que no le conocieran que fuera un sér hosco, excéntrico y repulsivo, ó, como algunos pudieran pensar, meticuloso y ñoño. Masarnau, como ha dicho con gráfica frase uno de sus muchos admiradores, «tenía una grande humildad, al mismo tiempo que una gran firmeza de carácter; la mortificación unida á un espíritu jovial; la más sólida piedad junta con una laboriosidad constante, y una gran libertad de espíritu en consorcio con una grande austeridad de vida.» De clarísimo talento, de sólida y esmerada instrucción, de felicísimo ingenio, de gran conocimiento del mundo, á pesar del apartamiento en que vivía, y tan tolerante con las ajenas faltas como severo con las que él creía propias, era, á más, un amigo irremplazable, un consejero atinado y seguro, y un hombre, en fin, cuyo trato atraía y cautivaba. Ajeno en absoluto á las luchas de la política, de la cual por nada de este mundo quería participase su Sociedad amada, cogióle bien de sorpresa la supresión de la misma á raíz de la revolución de 1868, sin que de sus labios saliese la menor palabra de queja al ver destruida de un golpe la obra de tantos años de continuo trabajo. Asistió con mudo silencio á la incautación de los papeles y fondos de la misma, dando lugar, por cierto, á una escena que prueba que, aún en aquellos momentos de intenso dolor para él, no le abandonaban ni la serenidad de espíritu, ni tampoco el claro ingenio, que, como antes he apuntado, le adornaba. Estaba haciéndose el inventario de los papeles, cuando el delegado del Gobierno hizo seña á Masarnau para que pasara á la pieza contigua. Una vez allí, y encerrados, despojóse aquél del tono algún tanto autoritario que hasta entonces había usado, dándose á conocer como antiguo discípulo del Colegio de las Vallecas. «Yo, le dijo, sé que es usted un hombre de talento, y que ha pasado su juventud en Francia y en Inglaterra; y bien, ahora que estamos solos, ¿quiere V. decirme cómo es posible que á una persona de sus cualidades, de su educación y hasta de sus amistades, algunas de las cuales conozco, le guste visitar pobres, ignorantes, groseros y repulsivos bajo cualquier punto de vista que se les mire? No lo comprendo.—Y sin embargo, le interrumpió el interpelado, V. sabe que hay pescadores de caña.—Ya lo creo, le contestó aquél; ¿pero qué tienen que ver ellos con lo que yo pregunto á V.?—Es, le respondió Masarnau con imperturbable calma, que los tales pescadores se encuentran, respecto de mí, en la misma relación que V. con los visitantes de pobres. Nunca he podido comprender, añadió, cómo un hombre puede permanecer cuatro ó seis horas á la margen de un río, sin moverse, en espera de un pececillo que venga á morder el anzuelo, y, sin embargo, los hay y todos los vemos. La razón es que quizá no comprendamos los gustos que no tenemos, y hé aquí por qué ni V. comprende á los que visitan á los pobres, ni yo á los pescadores de caña.»

Inútil es decir que la medida gubernativa no fué parte para que Masarnau cediese en sus obras caritativas; antes bien, la dispersión de las abejas de su colmena, como él llamaba á la Secretaría de la Sociedad, hizo que redoblase sus esfuerzos, y es admirable el número de pobres que, ya solo, ya acompañado de fieles y verdaderos amigos, visitó desde aquel entonces, y hasta que, por fin, las Conferencias de San Vicente fueron de nuevo vueltas á la vida por el Gobierno, causando á su fundador una de las más grandes, santas y legítimas alegrías que en su vida gozó.

La repentina muerte de su hermano D. Vicente, antiguo y benemérito catedrático de la Universidad Central; el incansante trabajo á que de continuo estaba dedicado, y que sólo era realizable merced á la exacta é inflexible división del tiempo que tenía hecha, pues que á más de la visita de pobres, que le ocupaba no pocas horas del día, mantenía activa correspondencia sobre asuntos de caridad con todas las Conferencias de España, redactaba discursos para las Juntas, escribía ó traducía libros piadosos ó encaminados al bien de sus semejantes, sin olvidar un punto el exacto cumplimiento de sus deberes religiosos, ni dejar de tener «los ratitos consoladores de música», como él decía, y eran la única distracción que á su espíritu permitía; todo esto y el peso de los años, minaron su existencia, engendrando en él un padecimiento en el corazón, que ha dado fin á sus días. Enfermo ya, visitaba aún á los pobres y á aquellos de sus amigos que necesitaban de sus consuelos, y mi corazón no olvidará nunca cuando, fatigoso y anhelante, en momentos angustiosos para mí, le vi acercarse á mi lecho y alentarme é infundir en mi espíritu la tranquilidad y la calma de que tanto había menester.

La enfermedad avanzó implacable con lento y seguro paso; Masarnau, que años antes, y en lo que él llamaba su «delicioso escondite» del Escorial, había escrito en sus apuntes que «los trabajos que Dios nos envía son el verdadero combustible de la llama del amor divino», sufría los de su enfermedad con admirable paciencia. Presintiendo su cercano fin, quiso terminar sus días en una casa de San Vicente de Paul, y al efecto solicitó y obtuvo, por el mes de Octubre último, hospedaje en la que tienen establecida en Chamberí los PP. de la Congregación de la Misión, ignorando por mi parte los motivos que tuviera para desistir de ello. Entrado Diciembre, sus padecimientos se aumentaron y agravaron, y fué preciso indicarle la conveniencia de que se preparase espiritualmente. Oyó el aviso con la humildad del cristiano y la serenidad del justo, y persuadido de que la muerte, como decía el incomparable autor de los *Comentarios al libro de Job*, es «mandamiento de soltura para el alma, que deja estos gusanos que la sirven de

grillos y esta ceniza á que está agarrada», preparóse á ella, dictando y firmando una carta á sus consocios de Madrid para que asistiesen al solemne acto de darle el Viático. Fortalecido su espíritu con los Sacramentos de la Iglesia, rodeado de amigos cariñosos que le miraban como padre, como guía y como maestro, entregó su alma á Dios el 14 de Diciembre último. Poco tiempo antes de espirar, y cuando ya su mirada era incierta y su lengua apenas podía articular palabra, viendo postrada al pie de su mezzuina cama una pobre, mandó se la diese un socorro. Murió, bien puede decirse, como había vivido, dando limosna.

Vióse desde luego su lecho mortuario rodeado de esas santas mujeres, las Hermanas de la Caridad y las Hermanas de la Esperanza, consuelo y alivio de los enfermos, y de acogidas de los asilos, que se apresuraron á rendir homenaje de gratitud al que tanto las había favorecido; rodeado de todas ellas, de pobres á quienes había socorrido, y de fieles amigos que se disputaron la honra de llevar sobre sus hombros el cadáver de aquel héroe de la caridad, fué enterrado en el cementerio de San Justo. Al ver la tierra que cubría la fosa, regada con las lágrimas de la gratitud; al oír en los funerales, donde un espectáculo parecido se presentaba á la vista, los severos cantos de la Iglesia, y, sobre todo, el tremendo *Dies ira* y el *Requiescat*, páginas sublimes que el eminente Monasterio escribiera en breves horas, dominado por la pena que le causara la muerte de su santo amigo, arrancadas del alma y dictadas por un corazón sano, bueno y profundamente religioso, y el más sentido homenaje que al hombre venerable y al gran artista pudiera tributarse, el llanto inundó mis ojos, sin que ni mi razón acertara á condensar los encontrados sentimientos que la agitaban, ni ménos mi lengua á expresarlos, hasta que una mujer, de corazón ardentemente compasivo, y de alma forjada en el duro yunque del sufrimiento, los ha revelado con admirables palabras pronunciadas en el lecho del dolor y estampadas en *La Voz de la Caridad*. «Lloro, ha dicho la ilustre escritora D.^a Concepcion Arenal, porque ya no volveré á oír aquella voz que daba siempre gusto, lección y consuelo; la palabra del artista, del sabio y del santo; lloro por los que han perdido al que enjugaba sus lágrimas; lloro por la patria insensata é infeliz que ha visto desaparecer al más grande de sus hijos, sin un estremecimiento doloroso, como esos enfermos tan graves que se pueden mutir sin que lo sientan.»

No cabe, no puede decirse más. Ese era mi llanto.

J. M. ESPERANZA Y SOLA.

EL PUERTO DE IFNÍ, EN BERBERÍA.

LA Comision hispano-marroquí que á bordo del vapor *Blasco de Garay* reconoció la costa occidental de Berbería el año de 1878, designó como el punto más á propósito para el establecimiento á que nos da derecho el tratado de Vadrás la concha ó caleta de Ifní, en territorio del Sus. Objeto de controversia esta designación, así por las condiciones del fondeadero como por la duda que ofrece la situación de la antigua fortaleza de Santa Cruz de Mar Pequeña, se han publicado descripciones, vistas y documentos de relación (1), que dan idea bastante aproximada de la localidad; mas poco se ha dicho hasta ahora de su historia, y siendo asunto de actualidad, pues que de nuevo se discute en la Sociedad Geográfica, al tratar de los intereses de España en Marruecos, y acaso llegue á discutirse también en el Parlamento, no han de holgar las referencias que siguen.

El Sr. Jimenez de la Espada dió á luz el instrumento público en que se hace constar que, por acto espontáneo, ante el gobernador de la Gran Canaria, Lope Sanchez de Valenzuela, y el escribano mayor de la misma isla, Gonzalo de Búrgos, prestaron juramento de sumisión y vasallaje á los reyes de Castilla Mahomad de Maymon, señor de Tagaós; Hamed, capitán de la ciudad de Ufran y su tierra, y otros xeqes, cuyo mando y jurisdicción comprendía todo el reino llamado de la *Bu-Tata*, firmando el testimonio en la ciudad de Tagaós, capital ó cabeza del dicho reino, á 15 días del mes de Febrero de 1499. En el castillo de Ifní ratificaron el juramento el 18 del mismo mes, y reunidos en el puerto del mismo nombre trescientos caballeros y muchos peones del bando de *Uladamar*, acudieron con el gobernador á la mezquita antigua, que allí está, y le dieron obediencia (2).

Desde entonces fué Tagaós ó Tagaóst centro importante de transacciones comerciales que se hacían por el puerto de Ifní, llamado también de Tagaóst, entendiéndose en los cambios la Casa de Contratación de Sevilla, como acreditan las Reales cédulas que el

(1) *Exploracion de una parte de la costa noroeste de Africa, en busca de Santa Cruz de Mar Pequeña*, por D. Cesáreo Fernandez Duro; *Boletín de la Sociedad Geográfica*, tomo IV, página 157.—*Memoria sobre Santa Cruz de Mar Pequeña*, por el coronel capitán de fragata D. Pelayo Alcalá Galiano; Madrid, 1879.—*Nuevas observaciones acerca de la situación de Santa Cruz de Mar Pequeña*, por D. Cesáreo Fernandez Duro; *Boletín* dicho, tomos V y VI.—*Más consideraciones sobre Santa Cruz de Mar Pequeña*, por D. Pelayo Alcalá Galiano, Madrid, 1879.—LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA ha publicado varios dibujos de D. José Alvarez Perez, vistas de Ifní, de su mezquita, tipos, trajes, plantas y embarcaciones.

(2) *España en Berbería*, por D. M. Jimenez de la Espada. *Boletín de la Sociedad Geográfica*, 1880.

mismo Sr. Espada ha dado á conocer (1), y tanto importaba la conservación de este mercado, que al ocurrir el año de 1500 las diferencias con Portugal, mandó el rey D. Fernando al Adelantado de Canarias, Alonso Fernandez de Lugo, que hiciese tres fortalezas, una en Cabo Bojador, otra en el Nul, puerto de mar que está á cinco leguas de Tagaós, y la tercera, en el mismo lugar.

El cronista Zurita, de quien son estas palabras, indica que los de Tagaós, ó una parte de ellos, no vieron de buen talante la intrusion, y que al día siguiente del desembarco de los españoles en el Nul acudieron los alcaides con ochenta de caballo y cuatrocientos peones, mas no osaron acometer á los nuestros, que rápidamente hicieron «una fuerza cercada de tres tapias y al rededor con petril cerca del rio, que batía con la cerca, y á un tiro de piedra de la mar, y con una torre sobre la puerta, que se había levantado más de la mitad, y con dos estados de cava; y como la gente de aquella tierra es tal y tan desarmada, que poca fuerza les hacía mucha sobra, y entre los alárabes había division, y el un bando de los Abdelmar acudió á Alonso de Lugo, aquello se sostuvo algun tiempo» (2). El Adelantado llamó á este puerto y fuerte en el rio Nul San Miguel de Saca.

Don José Viera y Clavijo, que recopiló la historia de las Canarias á fines del siglo pasado (3), transcribe equivocadamente la noticia de Zurita; pues consigna que el puerto de Nul, hácia la parte de Mar Pequeña, está á veinte leguas de Tagaóst (4), y siendo así, no hubieran acudido un día despues del desembarco los peones, ni áun los caballeros de la villa; pero en cierto modo reconoce en otro sitio de su obra el error, diciendo que el fuerte estaba sobre Tagaós ó Tahagós (5), y así de uno y otro texto, conformes con el de Ebn-Jaldun, parece deducirse que el rio Nul es el Nun ó Asaca, á que conviene el nombre de San Miguel de Saca y el objeto de las órdenes del rey D. Fernando de asegurar aquella posicion.

En lo que hay discrepancia más considerable es en el ataque, pues Viera refiere que los habitantes de Tagaóst tuvieron á los nuestros quince días bloqueados, trabándose sangrientas escaramuzas, en que murieron D. Fernando de Lugo, hijo mayor del Adelantado (6); Pedro Benitez, regidor de Tenerife, y Francisco de Lugo, sus sobrinos, teniendo la misma suerte una hija de Jerónimo Valdés, doncella hermosa, que por no apartarse de un hermano le había seguido á Berbería, y con este mal suceso volvió don Alonso á Tenerife con las reliquias de su amada.

Tengo por mejor informado á Zurita, como autor coetáneo y concienzudo, y presumo, por tanto, que el asedio y abandono del fuerte no ocurrieron hasta algun tiempo despues, aunque no fuera muy lejano. Las ruinas subsisten; deben ser las que examinó el viajero D. Joaquín Gatell en la boca del Asaca; además, por declaracion reciente de los vecinos de Ifni se sabe que en la parte dominante del pueblo hay obras de fortaleza ó castillo, que ellos denominan *Borx-Er-Rumi*.

Sea como quiera, del tornadizo jefe de Tagaóst, voluntariamente sometido, como se ha visto, hostil despues, y más adelante otra vez amigo y traficante, nos da curiosas noticias Diego de Torres (7), que personalmente lo conoció, diciendo se llamaba Mumem y no Maymon.

Cuenta que por aquellos tiempos no había rey ni persona poderosa en la provincia de Dara (8), siendo los que la dominaban, sin reconocer superior, el xequé Mumem, señor de Tahagoz, y el alcaide de Alguel, llamado Cide Buxima (9), ambos amigos de los cristianos. Al levantarse los Xarifes, consiguieron que el primero auxiliara sus propósitos, y alzaron en su favor toda la referida region del Dara ó Dra, á excepcion de las tribus *Meznares*, que continuaron en la amistad y trato de los cristianos. En la guerra que concluyó con el destronamiento de los Reyes de Fez y de Marruecos debieron los Xarifes á Mumem su elevacion, y en la que ambos hermanos tuvieron por la particion de los despojos, sirvió de intermediario, sin hacer objecion, á que el menor se titulase por fin Rey de Tarudante, de la provincia de Dara y de la tierra de los *Azanegues* (10), comprendiendo las de

su señorío, servicios eminentes que quiso premiar el nuevo Sultan cortándole la cabeza porque no le ocurriera volverla á otro lado.

El año de 1548, en que vió Torres á Mumem asistiendo á las grandes fiestas que se celebraron en la ciudad de Marruecos, contaba más de noventa de edad y los llevaba sin trabajo; hombre alto de cuerpo, seco, grave, avisado, representaba muy bien lo que era. Al ir á la mezquita con el Rey, se presentó seguido de sesenta y seis hijos y nietos á caballo, «muy bien enjaezados de estribos, espuelas y cabezadas, y las cajas de los alfanjes de oro, y los jaeces de sedas de colores y aljófar, y ricas tocas, y fué cosa muy digna de ver.»

Despues de la ruina del castillo de San Miguel de Saca, debieron continuar en alternativa las relaciones de los canarios con los de Tagaóst é Ifni, pues el mismo Torres refiere que Alonso Perez de Saavedra hizo muchas entradas en tierra de moros donde llaman los *Azanegues*, y habiéndole cautivado ciertos hombres, allegó un día al puerto de Tahagós en tregua, y atacado allí á traicion, fué preso y entregado al Xarife. Otro cronista continúa la serie de las noticias de la localidad, con las particularidades de haber estado prisionero tambien en Tenerife el alcaide Mumem (11).

«El Beato Tadeo de Canaria, dice, por la veneracion tan sin ejemplo en que está su cuerpo entre los moros, es una de las cosas que mejor descubren la verdad de nuestra fe y lo que valen con Dios las oraciones de los suyos.

«Hizo singularísima penitencia con extrema pobreza y desprecio de todo, y de las Islas pasó á Berbería, donde estuvo mucho tiempo administrando los Santos Sacramentos á los cristianos cautivos y predicando la palabra de Dios á muchos de los infieles. No se sabe dónde murió; pero se cree que es su cuerpo el que los moros tienen en Africa, en la ciudad de Tagaós, con increíble veneracion, por los muchos milagros que hace y los grandes y continuos beneficios que aquella nacion infiel recibe cada día de Dios, por sus méritos é intercesiones. Descubrió nuestra religion este tesoro el año de 1525 por un suceso admirable: armaron aquel año los vecinos de la ciudad de San Cristóbal de Tenerife algunos navíos, con que vinieron á dar en la costa de Africa, por la parte que responde á las mismas islas, junto á la ciudad de Tagaós ó Tagausti (que de entrambas maneras la llaman los moros), de cuyos moradores habían recibido muchas injurias; salióles al encuentro el alcaide de Tagaós (12), y fué nuestro Señor servido que le cautivasen con ochenta moros de los que traía consigo. Lleváronlos á Tenerife, y pusieron al alcaide en la ciudad de San Cristóbal en una casa de las más principales, conforme á su calidad. Acaeció que estando á una ventana pasaron dos frailes de nuestra orden, y en viéndolos el alcaide, mandó que se los llamasen. Llamáronlos, y en entrando se puso de rodillas y les besó el hábito. Holgáronse los religiosos y agradeciéronle las muestras que á su parecer había dado de cristiano. «No tengo hasta ahora tal pensamiento, dijo el moro; pero hágoos toda esta reverencia, porque os veo vestidos como el Santo de mi tierra.» «Si el Santo es de los que murieron en la ley de Mahoma, replicó uno de ellos, no tenemos envidia á su vida; pero si fué cristiano, sí.» «Santo cristiano es, respondió el moro, que está vestido y tiene el cabello y barba como vosotros, y toda la comarca recibe de él grandes beneficios, especialmente cuando se los van á pedir los niños y los cristianos cautivos.» Preguntáronle cómo se llamaba el Santo, y dijo que los moros le llamaban Agustino. Dieron cuenta al prior de lo que les había pasado con el alcaide, y vinole luego á ver; oyóle lo mismo, y trabó con él amistad; comenzó á regalarle, y tomó la mano en tratar de su rescate con el gobernador de la tierra, y concluyólo á satisfaccion y gusto suyo. Hecho esto, le pidió que diese orden para que algunos frailes de su casa pasasen á Tagaós á ver el cuerpo del Santo y hacer informacion de lo que les había dicho. Hizolo el alcaide cortésmente, y envió algunos

Ceuta está el cabo que llaman de *Catin*, y ochenta leguas más abajo cabo *Dalguer*, y entre estos dos cabos está el reino de Marruecos. Al Poniente de cabo *Catin* ó *Cantin* está una isla que llaman *Puerto Santo*. Como ciento y veintidós leguas más abajo del cabo *Dalguer* está otro cabo, que llaman de *Bojador* ó *Bojador*, cerca del cual está el rio que llaman de los *Zanegas* ó *Cenidec*, y otros le dicen *Nijer*, el cual parte la tierra de los blancos de la de los negros; y tambien llamaron los portugueses á éste cabo de *Nun* ó *Nou*, porque nadie pasaba de allí que volviese. Y ciento y veinte leguas más abajo está el que dicen cabo *Blanco*, llamado así por ser todo tierra blanca y arenales. Entre cabo de *Nou* y cabo *Blanco* ó de *San Vicente* están los reinos de *Azanaga* y *Gualata*. En el libro de *Las Navegaciones de Luis de Cadamosto* se nombran los *Azanegues*, expresando que habitan los lugares de la costa cerca de cabo *Blanco*; confinan con los árabes de Guaden, y por más vecinos á la primera tierra de negros, tratan con ellos.

(11) Origen de los frailes ermitaños de la Orden de San Agustín, por el Mtro. Ioan Marquez, de la misma orden, predicador del Rey nuestro Señor y catedrático de vísperas de Teología de la Universidad de Salamanca. Salamanca, en la imp. de Antonia Ramirez, viuda, año MDCXVIII.

(12) El referido Mahomad el Mumem.

de sus moros, en compañía de los frailes, con una carta á su lugarteniente, en que le ordenaba que tratase con mucha honra á aquellos caciques cristianos, y los dejase ver el cuerpo del Santo libremente, porque él lo quedaba ya, aunque en rehenes, hasta que volviesen á la ciudad de San Cristóbal. Llamábase el prior fray Enrique de Olivera, natural de Villaviciosa; quiso hacer en persona la romería, y llevábase consigo á otro fraile, tambien portugues, llamado fray Miguel Viejo, natural de Viana de Camiña. Llegaron al puerto de San Bartolomé, en la costa de Africa, con otros naturales de la isla de Tenerife, que iban á tratar de rescates; avisaron luego á los de Tagaós, los cuales vinieron y les agasajaron mucho, y metieronles tres ó cuatro leguas la tierra adentro en un campo muy espacioso, desierto de poblacion. En una parte de él hallaron un grande árbol; no lejos del árbol, una cerca cuadrada de tres brazas, poco más, de cada testero, estaba en medio de este cercado, y debajo de un tejadizo, un cuerpo echado, el rostro para el cielo, vestido del hábito de nuestra religion, los brazos dentro de las mangas y descansando sobre el pecho; el hábito, negro hasta los piés, aunque debajo de él se descubria un poco de él blanco; la correa, larga y ancha; calzados los zapatos, y la capilla puesta de manera que se veía algo del cerquillo. Parecia de edad de cuarenta años; tenía la barba como hecha de ocho días; los ojos, cerrados; tan entero como si en aquella hora espirara, y los hábitos y el calzado de la misma manera: quisieron besarle el hábito y traer alguna reliquia del, pero no se lo consintieron, diciendo que la carta no mandaba más de que se le dejasen ver. Preguntaron cómo se llamaba aquel Santo y qué tiempo habría que estaba su cuerpo allí. Dijeron que ellos le llamaban Agustino, que siempre habían conocido allí su santo cuerpo, y no había memoria en Africa de cuándo murió, sino una tradicion inmemorial de haberle conocido así sus padres y abuelos, y oído otro tanto á los suyos. Estaban en su guarda cuatro moros en unas chozas, asalariados para ello por la ciudad de Tagaós. Y preguntados por qué le hacian tanta reverencia, respondieron que en su vida había sido hombre bueno, y en muerte recibian de él grandes beneficios; porque en sintiendo tiempo estéril, acostumbraban vestir algunos cautivos cristianos y darlos de comer con regalo, y trayéndolos al santo cuerpo y haciendo oracion allí, tenían experiencia que luego los remediaba, y tambien en tiempo de pestes. Despidiéronse los frailes, con gran dolor de dejar aquella santa reliquia en poder de infieles. Y tomando el camino de la ciudad de Tagaós, les mostraron una casa con muchos libros dentro, diciendo que en aquella casa moraba el santo cristiano cuyo cuerpo acababan de ver, y que aquellos libros habían sido suyos, que por ellos leía y rezaba sus devociones. Aquí fué la segunda lástima, porque no les consintieron, ni por ruegos que hicieron, ni dádivas que ofrecieron, tomar un libro de aquellos en las manos, sino verlos solamente. Volviéronse para Tenerife, sacando muchos testimonios de esta relacion con sus dichos, y de los cristianos que los habían acompañado enviaron algunos al General de la Orden, y uno tocó á la provincia de Portugal. Por el año de 1546 llegaron otros dos capitanes moros á Tenerife, y hicieron la misma reverencia á nuestros frailes, por verlos (como ellos decian) vestidos al traje del Santo que hacía bien á los de su tierra. Era Gobernador de la isla el licenciado Figueroa, y certíficalo por una carta en que hace larga relacion del suceso el licenciado Mansilla Pereira de Lugo. Año de 1565 vino de Africa un hombre, natural de Tenerife, que había estado cautivo nueve años cerca de la ciudad de Tagaós, y se llamaba Juan de Hoyo; dió relacion de los muchos milagros que el Santo hacía, y certíficó que de nuevo le habían puesto los moros en un sepulcro de piedra y le guardaban con mayor cuidado; y poco ántes que el rey D. Sebastian pasase á Africa, llegó á Lisboa un moro muy entendido á quien hizo mucha merced, el cual, viendo á los frailes de nuestra Orden, se regocijó, diciendo que de aquella manera era el santo de su tierra, que les hacía muchos bienes. Dió parte de ello al Rey, y por su orden venia muchas veces al monasterio de Nuestra Señora de Gracia, hasta que por la de Dios se bautizó y hizo cristiano. Llamóse Antonio de Menezes, y en la jornada de Africa murió con el Rey, en cuyo servicio iba. Llevaba el malogrado Rey muy á su cargo haber por cualquier medio aquel santo cuerpo, y había mandado á los frailes de nuestra religion que iban con él en la armada que se lo acordasen á su tiempo. Año de 1607, á 11 de Mayo, Alvaro Ortiz Sambraña, sargento mayor de la isla de Forteventura, testifica lo mismo en una larga carta, en que cuenta tres milagros que Nuestro Señor hizo por los méritos de aquel santo fraile, de que fué testigo de vista. Había ido á Tagaós, por el año de 1576, á tratar de ciertos rescates, y los moros le prendieron, contra la fe del salvo conducto, con otros cristianos que iban con él. La primera noche de su prision durmió en el campo,

(1) Idem.

(2) Zurita, *Historia del rey D. Fernando el Católico*, citada por el Sr. Espada.

(3) *Noticias de la historia general de las islas Canarias*, Madrid, 1772.

(4) Idem, tomo II, pág. 176.

(5) Tomo II, pág. 273.

(6) Gándara, en el *Nobiliario, armas y triunfos de Galicia*, Madrid, 1677, pag. 546, escribe: «D. Fernando de Lugo murió peleando cerca del Cabo de Aguer, siendo general su padre.»

(7) *Relacion y suceso de los Xarifes*. Sevilla, 1586.

(8) Luis de Mármol, *Descripcion general de Africa*, 1573, y Bernardo Aldrete, *Vías antigüedades de España y Africa*, 1614, describen esta provincia.

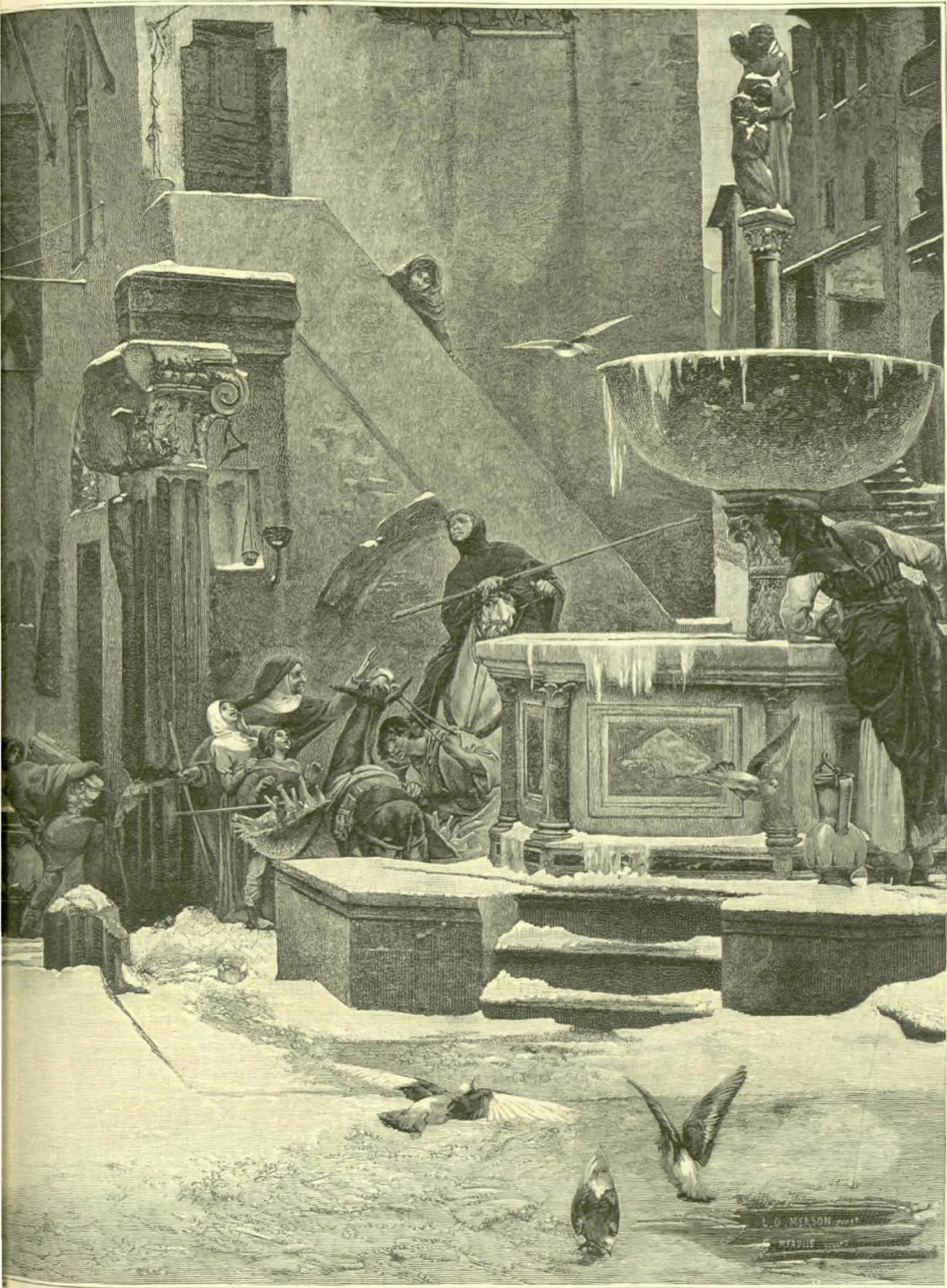
(9) En el testimonio del escribano Gonzalo de Búrgos se dice, en efecto, que era muerto el último rey de la *Bu-Tata*.

(10) Da noticia de esta tierra y de otros lugares de la costa Martínez de la Puente, en el *Compendio de las historias de los descubrimientos*, Madrid, 1681, pag. 73, así: «Como á sesenta leguas de



«LA LEYENDA DE SAN FRANCISCO»

CUADRO DE LUC-OLIVIER



DE ASÍS: EL LOBO DE GUBBIO. »
PERSON.—(DE FOTOGRAFÍA.)

cerca del lugar en que tienen el santo cuerpo; toda ella aparecieron muchas luces en torno del cercado, viéndolas los cristianos y los moros, y el alcaide de Tagaós, que se llamaba Aben-Essa, y el capitán que se decía Asaen Ben Theman, dijeron que aquel milagro se veía muchas veces en aquel lugar, y que el Santo era muy bienhechor de toda la tierra, aunque el alcaide mostró deseo de abreviar la plática y que delante de los cristianos no se tratase más de ella. Toparon después un renegado llamado Besladal, que les contó cómo siendo niño lo trujeron de Berbería a España, y lo dieron a un infante de Portugal, hermano del rey D. Juan, que lo hizo bautizar; llamóle Manuel, y después se fué a su tierra, donde dejó la fe de Jesucristo Nuestro Señor y se volvió a la ley de Mahoma. Castigóle Dios de contado quitándole la vista, con grandes dolores que continuamente padecía en los ojos; y habiendo intentado muchos remedios para aplacarlos, una mora vieja le dijo: «Tú no tienes otro sino ir a visitar el cuerpo del santo cristiano; allí hallarás una piedra, y en ella un agujero hondo como cuatro palmos, que está manando aceite oloroso, que destila de la cabeza del Santo. Al cabo de él ponen los moros un candil con una mecha para recibirle; úntate los ojos con él; por ventura te dejarán esos dolores.» Hizolo así, y recibió sanidad, y conoció cuán grande yerro había hecho en dejar la fe que profesó en el santo bautismo, aunque no se sabe si puso, con efecto, los medios necesarios para deshacerle. Padecían los de Tagaós tanta sequedad el año de 1579, que tenían perdidos los campos, y un moro viejo de la tierra de Tanaarte les reprendió porque no hacían rogativas, como sus antepasados, al santo cristiano, que les daría agua pidiéndosela. Nombraron dos moros honrados que juntasen limosna por las puertas para dar de comer a algunos cristianos cautivos y a niños y pobres de la tierra. Lleváronlos al cercado en que está el cuerpo, a 4 de Octubre, día del seráfico Padre San Francisco, donde hicieron oración, y el siguiente creció el río sobre toda esperanza. Revertió sobre los prados y vegas, y rególo todo con increíble admiración; y como fué tan repentina la creciente, cogió muchos ganados de vacas, yeguas y otras cabezas menores, y dejolas por los campos por do pasaba. No lejos del cercado en que está el Santo hay un edificio cuadrado a manera de claustro, de ocho tapias en alto; está dentro una torre pequeña, y junto a ella una palma. En este claustro meten los moros la sal que sacan de la comarca de Tagaós, porque está tan segura, que si alguno toma de allí más de lo que puede sacar en la mano, luego enferma ó pierde el juicio. No lo podía esto creer el sargento hasta que le mostraron un enfermo que se había sentido muy malo, acabando de entrar (como él decía) en el cercado del cristiano agustino a hurtar sal. Por todas estas razones guardan los moros con tanto recato aquel santo cuerpo, persuadidos a que el día que les faltase llegaría el de su perdición. El año de 1586, siendo capitán de Tánger Rui Mendez de Vasconcelos, conde de Castel-Millor, hizo una larga información de todo lo referido, con personas que vinieron a Tánger. Y el de 1612, el conde de Touguía, D. Juan Gonzalez de Ataíde, que por la fortaleza de Arguín, de que es capitán y señor, ha tenido las mismas relaciones diversas veces, hizo otra con muchos testigos, y este de 615 volvió a informarse de nuevo de unos padres redentores de la Santísima Trinidad, y de unos moros que llegaron a Lisboa, el señor arzobispo D. Alejo, siendo virrey de aquel reino....

«Tagaós cae en el mar Océano, en el paraje que confronta con las islas de Canarias: se tiene por conforme a razón que este cuerpo es del beato Tadeo, Mateo ó Bartolomé de Canaria, que todos estos nombres le dan los autores. Y es creíble que tomé de él el apellido del puerto de San Bartolomé, ó porque el Santo vivió allí algún tiempo, ó porque antiguamente los cristianos hacían romerías a sus santas reliquias cuando iban allí a rescates, porque no hallamos otra causa por que los moros hayan llamado aquel puerto de este nombre.»

Davidson consignó en su *Diario* (1) que cerca de la ciudad llamada de *Tazelt*, en el Sus, vió una iglesia cristiana en perfecto estado de conservación, bien edificada y pintada, pero cerrada siempre; que los moros la respetan, y sólo miran por las ventanas, sin entrar, y que cerca hay algunos pueblos cristianos. Es probable que tan vaga noticia, que oíría a los guías, se refiera al enterramiento del beato Bartolomé.

Con estas referencias se comprueba que Tagaós, capital de la *Bu-Tata*, donde los Reyes Católicos tenían factor, fué, desde el descubrimiento y conquista de las Canarias, punto objetivo, aun para D. Diego de Herrera, que había fundado la fortaleza de Santa Cruz de Mar Pequeña, pues que consta que Juan Camacho salió de este puerto para Tagaós con seis embarcaciones é hizo buena presa en un aduar.

Probablemente Iní es el puerto que nombra *Carguessen* Luis del Mármol, llamado, según se ha visto, *Iní* por Gonzalo de Búrgos; puerto de *Tahagóz*, por Diego de Torres; de *Tagaóst*, por otros, y de *San Bartolomé*, por el P. Juan Marquez.

CESÁREO FERNÁNDEZ DURO.

FEDERICO WÖHLER

Y LA QUÍMICA DE SU TIEMPO.

(CONTINUACION).

DE una parte el movimiento de la Química, generalizado en todas las naciones, y por otra, maestro tan excelente como Gmelin, debieron influir poderosamente en el ánimo de Federico Wöhler, y determinar en cierto modo la dirección que tomaron sus estudios é inclinaciones. Para afirmar esto, voy a presentar dos datos de bastante valor en el asunto. Juzgo por mí y por lo que me pasa cuando estudio alguna cuestión de Química, que todos cuantos a esta ciencia se consagran experimentan cierta atracción y como placer; una impresión especial, no sé si nacida de la vocación por la ciencia, ó que reside en la ciencia misma; algo semejante a lo que se siente en la contemplación de las grandes obras de arte; pues maravillosa y artística obra es ésta que nos ofrecen sin cesar el concurso y conflicto de las energías naturales. Y si esto se siente y experimenta ahora que hay tanto hecho y es tan difícil dar con cosas nuevas, figúrese el lector que sería al comenzar Wöhler sus estudios, cuando la ciencia comenzaba y los campos del conocimiento estaban apenas deslindados. La impresión de las cosas nuevas era mayor, por ser más desconocidas, y en la inteligencia nada común de Wöhler debió ser muy intensa, a juzgar por el ardor con que se consagró a la Química. Además, mucho debió influir en ello Gmelin, pues por su consejo trasladóse a Stokolmo el estudiante de Heidelberg, en 1823, después de recibir la investidura de Doctor, para estudiar con el gran químico Berzelius, bien ajeno entonces de que dispondría de su laboratorio particular y de que, no como discípulo, sino como hijo, había de ser tratado por el ilustre fundador de la escuela *dualista*.

Si la vocación y aficiones de Wöhler no estuvieran decididas completamente por la Química después de las lecciones de Gmelin en Heidelberg, se inclinarian por esta ciencia con sólo oír una sola vez al gran continuador de Lavoissier. En 1823 era ya inmensa la fama del profesor de Stokolmo, y a su cátedra concurrían jóvenes y maestros de todos los países; Berzelius había enriquecido la Química con descubrimientos importantísimos: aislara ya el selenio, el torio, el silicio, el zirconio y el tántalo; dió a conocer multitud de fenómenos y reacciones, y ocupábase en aquel trabajo, que consumió la mayor parte de su actividad, al cual consagró treinta años de continuo estudio: la fijación de los pesos atómicos y la teoría electro-química, de donde arrancaba, y en la cual se apoyaba decididamente, la escuela llamada *dualista* en la Química. No pudo Wöhler elegir mejor momento para aprender con las lecciones de tan insigne maestro: la actividad prodigiosa de Berzelius estaba en el período más brillante; sus grandes facultades, en la plenitud del desarrollo, y su doctrina, entronizada en la ciencia, incólume todavía y sin haber recibido los formidables golpes del ariete manejado por Laurent y Gerhardt, que más tarde dieron con ella en tierra; y aunque entonces fermentaba ya aquella memorable discusión, cuyos resultados fueron la magnífica monografía del carbono y sus combinaciones, nombrada Química orgánica, todavía no comenzara la lucha, por más que estuviese muy cerca su principio. Berzelius necesitaba contar con un aliado por todo extremo inteligente y hábil; precisaba un espíritu atrevido y sagaz hecho a la pelea, formidable en el ataque, valiente en la defensa, prudente y cauto en la retirada; había menester de otro hombre que le fuera perfectamente adicto, hechura suya y como carne de su carne. Este hombre, esta persona, de toda la confianza de Berzelius, fué, sin duda alguna, Federico Wöhler.

Desde el primer momento depositó en él toda su confianza el químico sueco: Wöhler dispuso de su laboratorio particular como propio; ayudóle en muchos de sus trabajos capitales; fué tratado por Berzelius como hijo, y de tan gran maestro recibió, al volver a Alemania en 1825, los mejores consejos, como de él recibiera, durante los dos años de su permanencia en Stokolmo, las mejores lecciones.

En este punto comienza la carrera profesional de Wöhler, y con ella sus grandes trabajos y sus días gloriosos. Al regresar de Suecia, fué nombrado profesor de Química y Mineralogía en la escuela industrial, fundada a la sazón en Berlín; renunció este puesto en 1831 y se trasladó a Cassel, en donde influyó grandemente en la organización de la escuela superior industrial, en cuya escuela enseñó Química general y tecnológica, hasta que, por muerte de Stromeyer, sucedida en 1836, fué nombrado profesor de Medicina en Goettinga, y en tal Universidad dirigió, hasta su muerte, la cátedra de Química, en donde hizo sus mejores estudios y escribió sus magníficos libros.

Al tomar posesión de su cátedra, empezaban los químicos a trabajar sobre las sustancias orgánicas, y era aquella época en que averiguar la constitución de los cuerpos fué la preocupación de todo el mundo; levantábanse mil objeciones contra la doctrina de Berzelius, y el dualismo recibía golpes de muerte. Wöhler lanzóse intrépido al combate y peleó como bueno; no cedió ni un palmo de su terreno—tanta era la fe de sus convicciones—y no quiso conceder nada a las nuevas teorías, viniendo a ser por ello el más decidido partidario de su maestro, y el discípulo que

con mayor fidelidad le ha seguido. Para juzgar con acierto de su mérito y apreciar su valor y su carácter es necesario indicar las líneas generales de la evolución de la ciencia en su tiempo, y muy dichoso sería yo si pudiera presentar, con toda la brevedad posible, el hermoso cuadro que ofrece este gran movimiento de la Química, que comienza con la doctrina de Berzelius, para cerrarse en los tiempos presentes, cuando se considera la afinidad con un sentido esencialmente dinámico y no como fuerza sustantiva.

Dos hechos caracterizan principalmente el progreso de la Química desde los tiempos del profesor sueco: la teoría electro-química de una parte, informando el criterio de la escuela dualista, y de otra las sustituciones, como base de la teoría unitaria.

Fué Berzelius peritísimo en el arte de la experimentación, y consumado maestro en el análisis; ingenioso artífice, aplicó como nadie los procedimientos de la Química, y verdadero prodigio de sagacidad, agotó cuantos métodos conocía la ciencia para enriquecer los archivos de hechos con que ésta contaba, con multitud de descubrimientos y leyes nuevas; caudal inmenso que en manos de otros sabios, si ménos hábiles, dotados de aquella condición de generalizar, la cual no brilló con gran esplendor en el químico sueco, produjo magníficos y abundantes frutos. De grata memoria es el nombre de Henry Rose en la Química analítica; mas su fama y nombradía en nada disminuyen ni empañan el brillo de la fama del gran maestro Berzelius, cuyo sabio, si se equivocó casi siempre en la apreciación y juicio de hechos por él mismo estudiados, en sus errores hay descubrimientos de la más alta importancia, testigos y pruebas evidentes del inmenso valor de la obra de tan insigne maestro. Y tengo para mí que el error cometido por Berzelius, aun atribuyéndolo a especiales condiciones de carácter, terquedad ó empeño en sostener, a fuerza de ingenio y autoridad, lo que afirmara, irreflexivamente acaso, es el propio error en que cayeron, siguiendo otros caminos, sus mismos contradictores y adversarios; porque dualistas y unitarios, químicos de la escuela francesa y químicos de la escuela alemana, partían de un mismo supuesto, perfectamente equivocado y falso: tal es pretender averiguar, por las propiedades de los compuestos, la manera de constituirse los cuerpos; querer sorprender el mecanismo de aquella afinidad, a la cual calificaban de fuerza sustantiva, admitiendo, sin datos para ello, que tal fuerza era cosa especial de las acciones químicas; pues fuera de ellas, ni se conocía, ni se podía obrar. Error tan grande fué el de ambas escuelas, como el de Galvani y Volta, inquiriendo, cada uno por su lado, el origen de la corriente eléctrica; pero así como aquella controversia memorable, aunque tuviese como fin la consecución de un imposible, fué en extremo fecunda para la ciencia, y a ella se deben los estudios fundamentales de las corrientes eléctricas, también la larga discusión habida entre las dos escuelas de la Química enriqueció esta ciencia y fundó la Química orgánica, sin que ni unitarios ni dualistas pudiesen adelantar nada en averiguar la constitución de los cuerpos; antes bien, convencidos de la imposibilidad de llegar a tanto, hubieron de volver atrás unos y otros, para unirse y dar diferente sentido y carácter a los estudios de la Química.

Sobre dos puntos esenciales versaron los estudios de Berzelius: fué el primero la determinación de los pesos atómicos de los cuerpos simples; trabajo fecundísimo en resultados, en el cual aplicó y ensayó el egregio maestro todos los procedimientos analíticos, y preliminar de aquella otra invención, por el mismo llevada a cabo, de la notación química y de la representación de la composición de los cuerpos por símbolos especiales, hecho fundamental de la teoría del dualismo; constituye el segundo de los estudios de Berzelius—y vale decir que tuvo mucho ménos valor que el primero—la teoría electro-química, que si no fué invención suya, adquirió por su esfuerzo el mayor desarrollo y aplicación que ha alcanzado. Y es muy de notar que para dar valor a las consecuencias, no muy lógicas ciertamente, deducidas de cuanto Berzelius teorizó, apelóse de continuo al incontestable mérito del primer trabajo; pues si en el químico de Stokolmo no resplandece el genio innovador que tanto brillara en Lavoissier, obsérvese prodigioso desarrollo del talento, manifestado, sobre todo, en la gran pericia é inusitada precisión desplegada en el análisis; así que en esta parte de la Química nadie ha alcanzado la fama, renombre y autoridad conquistados por el maestro de Wöhler en su larga carrera científica. Precisamente por esta autoridad, con muy mal acuerdo invocada en momentos de peligro para las teorías é hipótesis, se respetó, durante bastante tiempo, aquella concepción dualista, que al ingenio y al sarcasmo hubo de apelar, allá en sus postrimerias, para sostenerse un momento más, buscando en vano un apoyo y queriendo cogerse a lo que es intangible é impalpable, como en las últimas agonías pretende el moribundo asirse al aire, cual si pudiese prestarle vida, haciendo para ello el último y el más supremo de los esfuerzos. Bastan, no obstante, a la gloria de Berzelius, sus trabajos de análisis y la admirable tabla de pesos atómicos que publicó, obras ambas de singular mérito, y tómense por extravíos y ofuscaciones de su gran talento los errores cometidos en la teoría; y para ello téngase en cuenta que no está precisamente en las ideas su equivocación fundamental, sino que reside más bien en la aplicación a las fórmulas de aquellos conceptos formulados *a priori* y sin la reflexión y criterio que a los análisis y a toda suerte de experimentos se aplicaban.

Durante mucho tiempo se confundieron en la Química los pesos atómicos y los equivalentes, llegando estas dos palabras a ser perfectamente sinónimas; así se decía, lo mismo en tiempo de Dalton que en tiempo de Wollaston, que la cantidad ponderal de un cuerpo capaz de unirse con otro tomado por término de comparación era el equivalente de aquel cuerpo, y se razonaba de esta manera, partiendo del hidrógeno considerado unidad: los pesos atómicos del oxígeno y del hidrógeno representan únicamente las cantidades relativas de ambos cuerpos, que se unen para formar

(1) John Davidson, *Notes taken during travels in Africa*. London, 1839.

agua, y ésta resulta de la combinación de un equivalente de oxígeno con un equivalente de hidrógeno; luego peso atómico y equivalente son dos palabras que expresan una misma idea. Gay-Lussac, con el laudable deseo de unir y aproximar dos ciencias que tienen tantos puntos de contacto como la Física y la Química, tuvo el feliz acuerdo de medir los volúmenes de los gases que se combinaban, y fundado en esto, Berzelius llegó á admitir que el agua, resultado de la unión de dos volúmenes de hidrógeno con un volumen de oxígeno, se compone de dos átomos de hidrógeno y uno de oxígeno, y tomó para peso atómico del primero de estos gases el de su volumen, representando por el número 100 el peso atómico del segundo, al cual tomaba por unidad ó término de comparación. Con este criterio, hé aquí la diferencia que el profesor sueco establecía entre pesos atómicos y equivalentes: como para él los átomos representaban únicamente volúmenes gaseosos, los pesos relativos de volúmenes iguales de gases diferentes representarían sus pesos atómicos, y entonces debe llamarse equivalente á la cantidad menor de un cuerpo capaz de entrar en combinación. De donde se deduce que, para muchos cuerpos, el equivalente está representado por dos volúmenes; tal sucede con el hidrógeno, el cloro, el bromo, el yodo y algunos otros; por eso, para Berzelius, las combinaciones en que tales cuerpos entran, aunque sea por un solo equivalente, contienen un volumen más; por ejemplo, el agua, estando formada por un equivalente de oxígeno y otro de hidrógeno, contenía un átomo del primero y un doble átomo del segundo.

Esta idea, recibida en la ciencia con verdadero gozo, es el fundamento de la teoría de Berzelius, y de ella derivan, en primer término, la notación química y la hipótesis de la constitución de las sales, cuyas líneas generales voy á trazar en breves palabras.

Fué opinión, no solamente de Berzelius, sino de todos los químicos, hasta hace poco tiempo, que las fórmulas no habian de expresar tan sólo los elementos que entran en la formación de los cuerpos y sus proporciones relativas, si que también la especial manera como dentro del cuerpo compuesto se colocan los elementos de que está formado; así, al considerar el ácido sulfúrico, por ejemplo, no bastaba que su fórmula expresara que se constituye por la unión de un equivalente de azufre con tres de oxígeno; era menester saber también cómo estos dos cuerpos se colocaban; y si se consideraba una combinación más compleja, tal como el sulfato potásico, su fórmula debía indicar que contenía oxígeno, potasio y azufre, y al mismo tiempo, que tales elementos se agrupaban de cierta manera particular: de aquí nace precisamente la diferencia radical que existe entre las escuelas dualista y unitaria. Sólo un químico notabilísimo, Carlos Federico Gerhardt, comprendió el verdadero carácter y la importancia que debían darse á las fórmulas químicas, y en el tomo cuarto de su gran obra de Química orgánica—continuación de Berzelius, como su autor la llama—escribió un capítulo nombrado *Sentido de las fórmulas*, verdadero modelo de crítica y expresión perfecta de elevado criterio y alto pensamiento en materias de Química, criterio hoy admitido por todos los sabios, al considerar las fórmulas meros símbolos y medios artificiales de representar los fenómenos; pero símbolos tan variables y distintos como los estilos en literatura. Acaso la diferencia más profunda que existe entre el criterio antiguo que dominaba en la Química y el sentido que actualmente la informa es esta consideración de las fórmulas; haber abandonado aquel estéril camino, aquel empeño de representar por símbolos la agrupación de los elementos de los cuerpos, para admitir que en los compuestos todo se integra formando unidad sustancial, y que las pretendidas colocaciones y arreglos moleculares son únicamente funciones de los procedimientos analíticos empleados por los químicos.

Berzelius, tan partidario como el mismo Laurent de que las propiedades de los cuerpos, dependiendo de arreglos é interiores colocaciones moleculares, podían revelar éstas de alguna manera, modificando las ideas de Richter respecto de la constitución de las sales, y habiendo descubierto que para cada especie de ellas existe relación fija entre el oxígeno del ácido y el de la base, estableció que todos los cuerpos complejos se formaban, no de la unión integral de los elementos constituyentes, sino por agregación de combinaciones binarias. Un ejemplo hará ver con toda claridad esta idea: supóngase el sulfato de hierro; para Berzelius tal sustancia, conteniendo azufre, oxígeno y hierro, estaba formada de un ácido, el sulfúrico, y un óxido, el de hierro; pero, á su vez, el primero de estos cuerpos lo constituía la combinación de un equivalente de azufre con tres de oxígeno, y el segundo se formaba combinándose un equivalente de hierro con otro de oxígeno; por donde se ve que una sal—combinación cuaternaria—sólo podría formarse uniéndose dos cuerpos binarios—el ácido y la base—y de ninguna manera resultaría de la simple yuxtaposición de los cuatro elementos; y digo cuatro, porque, en el sentido del químico sueco, el oxígeno en la base no desempeñaba el mismo papel que en el ácido. Ahora bien, todo esto era menester representarlo en la fórmula ó símbolo del sulfato de hierro, y por eso no bastaba decir que se constituía por la unión de un equivalente de azufre, otro de hierro y cuatro de oxígeno, sino que estaba formado por la unión de un equivalente de ácido sulfúrico (un equivalente de azufre y tres de oxígeno), con otro de óxido de hierro (un equivalente de hierro y otro de oxígeno); hipótesis sancionada, según vamos á ver, por la descomposición electrolítica de las sales. Contra ella, sin embargo, se levantó una dificultad de cierta importancia: las combinaciones orgánicas. Para representarlas conforme con su criterio, resucitó Berzelius la idea de *los radicales*, ya enunciada por Lavoissier. Son estos radicales grupos formados por la unión de dos cuerpos, carbono é hidrógeno, en proporciones distintas, y que se combinan con el oxígeno para formar los ácidos orgánicos, haciendo papel muy semejante al de los cuerpos metaloides en la Química mineral; y es de observar aquí el laudable deseo, del cual, como Berze-

lius, participaron los químicos de su tiempo, de aplicar á las combinaciones orgánicas el criterio de la Química inorgánica, viniendo por ello á considerar los ácidos vegetales como óxidos de estos radicales ó grupos moleculares, tan especialmente dispuestos. Esta concepción dualista recibió, por el momento, plena confirmación con el descubrimiento del radical *etilo*, debido al químico alemán Justo Liebig, de inmortal memoria, y buen refuerzo con haber aislado Gay-Lussac el *cianógeno*.

En este punto comienza Wöhler á prestar su valioso concurso al dualismo, poniendo á servicio de tal teoría su inteligencia y su actividad. Joven era todavía en 1828, data de su notabilísimo trabajo acerca de la esencia de almendras amargas, cuando, en unión del entonces también joven Liebig, por el estudio de tal cuerpo, llegaron á descubrir bastantes compuestos semejantes al ácido benzoico, que con aquella esencia tenían grandes relaciones; de donde resultó la hipótesis de un radical común al ácido benzoico y á la esencia de almendras amargas, cuyo radical, nombrado benzoilo, era una combinación ternaria formada por el oxígeno, el hidrógeno y el carbono; en cuyo caso, la esencia dicha se formaría por la combinación del hidrógeno con el benzoilo; sería un hidruro de radical. Con este trabajo de Wöhler y Liebig se demostró que el oxígeno podía formar parte de los radicales orgánicos, opinión á la cual se mostrará contrario el mismo Berzelius; pero que más tarde aceptó, en vista de la lógica y bien fundada hipótesis del más querido de sus discípulos, si bien luego, por una de sus genialidades, hubo de combatirla, volviendo á la primitiva idea de excluir el oxígeno de los radicales orgánicos, criterio que en sus últimos tiempos defendió con gran calor y energía.

No era bastante todavía esto para apoyar el dualismo: afortunadamente, Davy había realizado la electrolisis de los álcalis y fundado la teoría electro-química, de la cual se aprovechó Berzelius, haciéndola, después de ciertas modificaciones, el apoyo más firme de la concepción dualista. De ella sólo queda hoy, después de rudos combates y empeñadas luchas, un excelente método de análisis, singularmente aplicable en las determinaciones de níquel, cromo y otros metales.

Propicia ocasión era ésta, si no me llevara muy lejos del asunto, para tratar extensamente de las teorías eléctricas en la Química, y momento adecuado para hablar acerca del modo como las primeras ideas de Davy, modificadas por sucesivas evoluciones, llegaron hasta Berzelius para completarse y concluir; mas habré de renunciar á tal disquisición, porque sería cuestión de no acabar, y sólo cumple á mi objeto indicar de la teoría electro-química aquella que más atañe á las corrientes de la ciencia en que Wöhler dirigió sus trabajos, venciendo, por el talento unas veces, y no pocas por el ingenio, los escollos que hubo de encontrar en la marcha de sus trabajos y en el triunfo de sus ideas y puntos de vista.

Desde el tiempo de Davy se admitía por todos los químicos que la combinación resultaba del conflicto de dos electricidades opuestas, y que el calor y la luz desprendidos en las reacciones químicas tenían el mismo origen que el calor y la luz de la chispa eléctrica. Cada cuerpo poseía su electricidad especial, positiva ó negativa, y por ella atraía, con más ó menos fuerza, dependiente de su tensión eléctrica, á otro ú otros de nombre contrario, y se combinaba con ellos, quedando el todo dotado de la electricidad de mayor tensión; y al descomponer los cuerpos por la pila, se restituía á cada uno de sus elementos aquella electricidad opuesta que antes de la combinación tenían, y así se explicaba el hecho de dirigirse al polo en nombre contrario. Esta primera idea de la teoría electro-química llegó á Berzelius, el cual, aprovechándose de ella, dióla fundamentos más racionales y mayor carácter de generalidad. Al llegar á él, nos hallamos con un término nuevo en la ciencia, aun cuando la idea que expresa haya sido enunciada por otro sabio bastante anterior al químico de Stokolmo; quiero hablar de la *polaridad de los átomos*, con cuya palabra expresaba Berzelius la propiedad que tienen los de todos los cuerpos de poseer polos ó lugares especiales, que siempre son dos, en los cuales se acumulan cantidades de electricidad no siempre iguales, y según es mayor en un polo que en otro la potencia eléctrica, así se dice que son los átomos electro-positivos ó electro-negativos, teniendo presente que hay varias causas, y entre ellas debe citarse la temperatura, que varían la polaridad eléctrica de los átomos. Al unirse dos cuerpos, las electricidades contrarias se neutralizan más ó menos, y resulta un compuesto, en el que domina una de ellas. Conforme á esto, dividía el gran maestro todos los cuerpos en dos grandes grupos, llamando electro-positivos á aquellos en los cuales dominaba la electricidad de este nombre, y electro-negativos á los dotados de la contraria, resultando de esta división una serie ó escala eléctrica, en la que se colocaban los cuerpos, no en orden de sus afinidades, pero sí en el de su polaridad eléctrica, dependiente siempre de la cantidad de electricidad acumulada en los polos del cuerpo. A partir de un término de la serie electro-positiva, por ejemplo, el término anterior sería más electro-positivo con respecto de éste, pero menos que el siguiente inferior; además, no podían los cuerpos más electro-positivos ó negativos ser reemplazados por otros que lo fueran menos, y el nombre de la electricidad de cualquiera compuesto dependía del predominio de uno de los elementos que en él entraban.

No hay para qué decir la manera como fué esta teoría apoyo firmísimo del dualismo y de las teorías de Berzelius, singularmente en lo referente á la constitución de las sales; sólo he de manifestar que, cuando un cuerpo de esta naturaleza se somete á la acción de corrientes eléctricas, se desdobra en ácido y base, hecho que apoya decididamente la concepción del eminente maestro.

Aquí llegaba el dualismo: su influencia era exclusiva en la Química, y su criterio informaba todas las doctrinas y descubrimientos, hasta el punto de que la fe en tal doctrina la había erigido en dogma, sobre todo en la Química mineral, más conocida entonces que la orgánica.

Muchos puntos vulnerables presentaba, sin embargo, esta doctrina, y contra ella se levantó la teoría unitaria, fundada en los experimentos de Gay-Lussac, y sostenida brillantemente por Dumas, Laurent y Gerhardt. Un descubrimiento de la más alta importancia, la sustitución del hidrógeno por el cloro en el ácido acético, fué la señal de aquellas peleas y combates, que tanto engrandecieron la ciencia: á la palabra *dualismo* y al término *radical compuesto* se opuso la *sustitución* de un elemento por otro, y en el hecho de ver que un elemento electro-negativo podía ser sustituido por otro del mismo nombre, falseaba por su base la teoría electro-química, apoyo más firme y baluarte más seguro de la doctrina de Berzelius.

JOSÉ RODRIGUEZ MOURELO.

(Se concluirá.)

LAS GRANDES HAMBRES EN LA HISTORIA.



A cuestión de las subsistencias es una de las que más gravemente han afectado siempre á los pueblos; y esto se explica perfectamente, porque la primera y más ineludible necesidad del hombre es el alimento, sin el cual las fuerzas decaen rápidamente y la vida se hace imposible.

Cuando á un pueblo, á una region, á una nación entera, le faltan las subsistencias, ó por lo ménos escasean ó alcanzan altos precios, y muy particularmente los cereales, y por consiguiente el pan, que forma la base de la alimentación para la generalidad de los individuos y es el primer elemento de vida para las clases pobres; cuando esto sucede, repetimos, el hambre está próxima á tender su garra asoladora sobre aquella nación, sobre aquella region, sobre aquel pueblo.

La sequía, que agosta los campos y esteriliza el humus vegetal; las tormentas y las lluvias prolongadas largo tiempo; el frío y el calor extremados; la falta de trabajo por efecto de la inclemencia ó la intemperie de las estaciones; la guerra, que por donde pasa deja los pueblos asolados, mata la actividad y destruye las fuentes naturales de la riqueza pública; estas y otras causas análogas, que no hay para qué enumerar, arrastran en pos de sí fatalmente la escasez, la carestía y la miseria, tristes heraldos de esa plaga apocalíptica que se conoce con el nombre pavoroso de hambre pública.

No es ciertamente tan temible en nuestros días, al ménos por lo que á los pueblos cultos se refiere, el hambre como en pasados siglos lo ha sido; porque las circunstancias generales de los pueblos, y su manera de ser, y las relaciones internacionales, han variado radicalmente.

No puede negarse que nuestro país, por ejemplo, en el breve curso de tres generaciones tan sólo, ha alcanzado un alto grado de progreso y de relativo engrandecimiento, que han ensanchado sensiblemente, por fortuna, los horizontes de su actividad y han acrecentado en gran manera la prosperidad pública; y sin embargo, ahí están actualmente esas numerosas comarcas españolas donde el pan ha comenzado á faltar al pobre, porque varias de las causas que hemos apuntado han dejado sentir en diferentes provincias su pernicioso influencia, y como resultado inmediato han venido la falta de trabajo y la penuria, por lo mismo que el fruto de las diarias tareas, el modesto jornal, ganado con el sudor de la frente, es el único recurso de clases numerosas y de una parte no insignificante de la población rural.

El conflicto está latente, y la emigración de los que van á buscar trabajo y pan lejos del hogar donde están sus afecciones y sus recuerdos ha comenzado.

La cuestión de subsistencias empieza, pues, á dibujarse sobre los sombríos horizontes del invierno, y quizá hace ya preciso que la prevision de los gobernantes le salga al paso.

Pero no es nuestro ánimo penetrar en el fondo del asunto para estudiar tan vital cuestión bajo el punto de vista, puramente científico y especulativo, de la economía política.

Si hemos expuesto ligeramente las consideraciones que esbozadas quedan, ha sido tan sólo como por vía de introducción y prólogo á la sencilla exposición de datos históricos que vamos á trazar, y á cuya recopilación nos han incitado las deplorables circunstancias por que están atravesando actualmente algunas provincias de la Península.

Este breve estudio no tiene, pues, otro mérito que su interés de actualidad, ni otro objeto que el de dar sucinta noticia de las grandes hambres que han afligido á la humanidad desde remotos tiempos, singularmente en Europa.

°°

La historia y los libros sagrados hacen mención de algunas grandes hambres que sufrieron extensas comarcas en la antigüedad más de una vez, despoblando ciudades y hundiéndose en el polvo de la nada regiones y pueblos antes poderosos y florecientes.

La Mesopotamia y la Asiria, la Persia y el Egipto figuran en primer término entre los pueblos azotados repetidas veces por tan tremenda plaga en remotos siglos, y nadie desconoce aquella escasez de varios años que la Mesopotamia y el Egipto padecieron en tiempo de Jacob y de su hijo José, el intendente de Faraon y salvador del pueblo, que dió origen á aquella tiernísima historia que los libros bíblicos de Israel nos han transmitido.

En la época de Moises el hambre volvió á exterminar el pueblo de los Faraones, figurando entre aquellas espantosas calamidades que se conocen en la historia con el nombre de las Siete Plagas de Egipto.

Los madianitas y los cananeos, los filisteos, los moabitas y los amalecitas, y otros pueblos asiáticos de la antigüedad, sintieron también más de una vez sobre sí la garra del hambre, ya antes, ya después de la conquista de la Palestina por los hebreos; y estos mismos no se libraron tam-

poco de los horrores de la plaga, á pesar de la incomparable fertilidad y de la fecundidad asombrosa de la tierra de promision.

En los tiempos de Roma el hambre hizo tambien estragos, en no pocas ocasiones, entre aquellos innumerables pueblos sujetos al yugo del Capitolio: si bien el pueblo romano propiamente dicho halló en sus sabias leyes un abrigo contra la escasez, pues los graneros de la gran República rara vez se vieron exhaustos. Para el proletariado romano, para la plebe del pueblo-rey, se hizo la célebre ley Cassia Terencia frumentaria, decretada, por iniciativa de los cónsules Marco Cassio y M. Terencio, en el año 680 de Roma; y esa ley disponia que á cada ciudadano romano indigente se le entregáran todos los meses cinco módios de trigo con cargo á los graneros del Estado. La ley Sempronia fijó ademas en una cantidad módica el precio del trigo que se vendiera á los pobres por el Estado ó por los municipios; y, por último, la ley claudia ordenó que se les diera gratuitamente en lo sucesivo.

Este privilegio de los pobres se distinguía con el título de «derecho al pan civil»; y, si hemos de creer á los historiadores de la época, no bajaba el número de los que le disfrutaban de la octava parte de los ciudadanos libres.

La prevision, pues, de las leyes ponía al pueblo romano á cubierto, por lo general, si no precisamente de la escasez, si de la miseria extremada y del hambre, que tan duramente hicieran sentir sus horrores á otros pueblos con menos prudencia y prevision gobernados.

La guerra entró frecuentemente como factor principal entre las causas generadoras del hambre.

Durante el famoso sitio de Jerusalem por Tito, los habitantes de la ciudad deicida llegaron á alimentarse con carne humana, segun refiere Josefo el historiador; y madre



MATILDE DÍEZ,

insigne actriz dramática.—Nació en Madrid, en 1818; † en la misma capital, el 16 del mes corriente.

hubo que en un raptó de locura, producido por el hambre, despedazó al hijo de sus entrañas y lo devoró para saciar su necesidad y conservar su propia existencia.

En el horrible sitio que á nuestra indomable ciudad celtibérica de Calahorra tuvieron puesto las legiones romanas durante un año, por permanecer fiel á la memoria del libertador Sertorio, aun despues del asesinato de éste por el traidor Perpenna, fueron tales la miseria y el hambre que sintieron los heroicos calagurritanos, que hubieron de apelar tambien al tremendo sacrificio de alimentarse con carne humana, sorteándose entre ellos mismos las victimas que habian de servir para conservar el aliento de aquellos fieros defensores de su independencia y de los patrios lares.

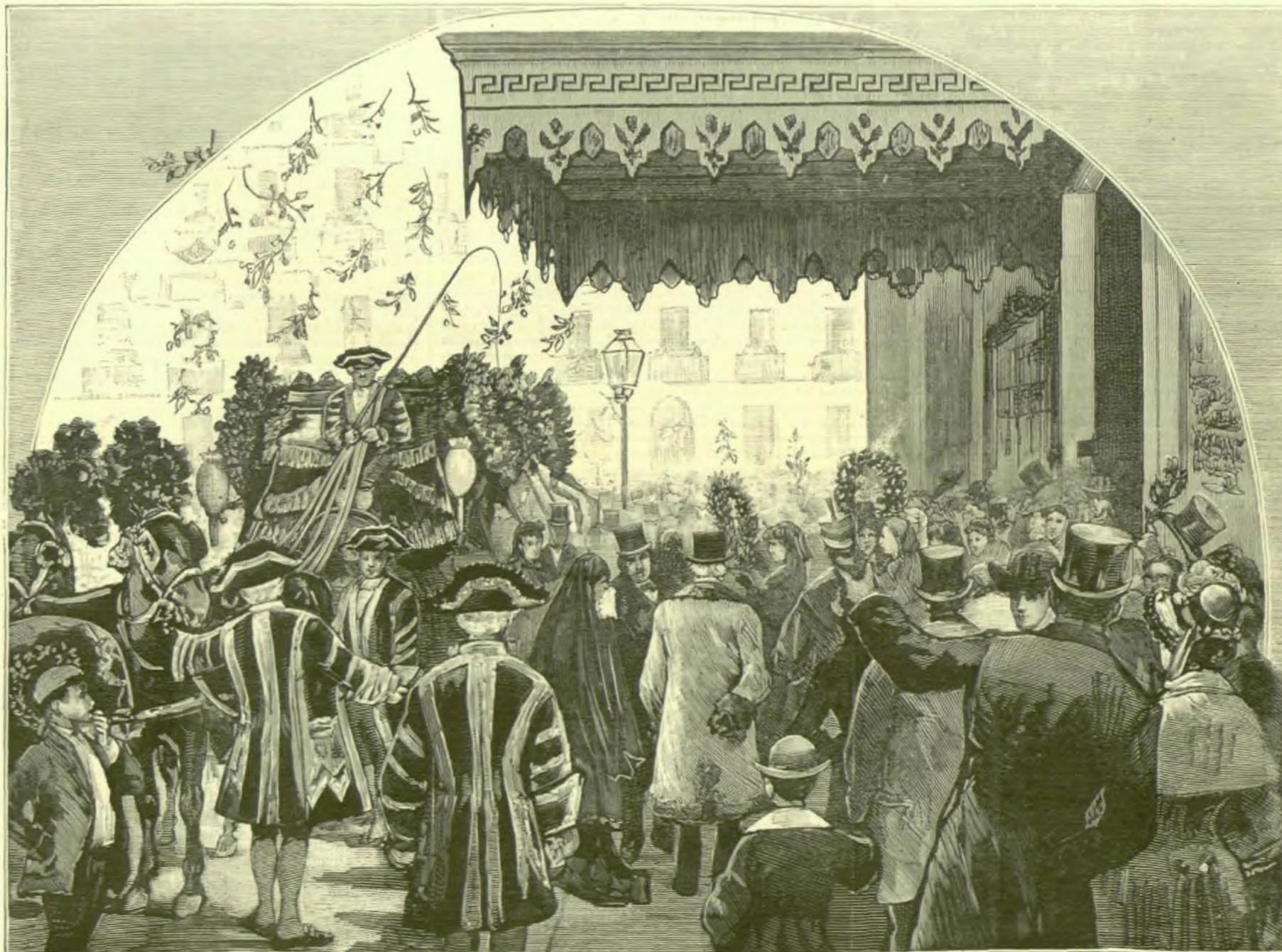
Pasando á época ménos remota y penetrando en los siglos posteriores á la venida de Jesucristo, los anales de la Historia nos han transmitido datos más precisos acerca de las terribles hambres que han paseado su funeraria antorcha por los pueblos de la vieja Europa, y nos dicen que ya en el año 272 sufrió Inglaterra un hambre que desoló sus campos y ciudades.

La Edad Media, desde el siglo v al xiv, fué testigo de tremendas hambres.

Las guerras, la invasion de los bárbaros, las continuas convulsiones que agitaron á casi todos los antiguos pueblos, y otras várias causas, contribuyeron poderosamente á esas grandes calamidades por que pasó la humanidad.

En esos tiempos la plaga revisió casi siempre un doble carácter, que la hizo más funesta y más temida aun: la peste se desarrolló frecuentemente á continuacion del hambre y como triste consecuencia de ella.

A mediados del siglo v, en 446, los habitantes de Constantinopla fueron diezmadados por el hambre,



MADRID.—CONDUCCION DEL CADÁVER DE MATILDE DÍEZ AL CEMENTERIO: PÚBLICO TESTIMONIO DE RESPETO ante la Escuela Nacional de Música y Declamación.—(Dibujo del natural, por Comba.)

NUEVAS INDUSTRIAS NACIONALES.

llegando al extremo de tener que alimentarse con raíces y cortezas de árboles.

El propio siglo presenció las hambres que devastaron el Celeste Imperio, iniciándose en el año 451 y repitiéndose el 457, 462, 465 y otros: los chinos hubieron entonces de tener que proveer á su alimentación con carne humana: ni los cadáveres eran respetados por las famélicas hordas de los hijos del Tesin.

Durante el año 542 y los sucesivos el hambre fué casi general, no sólo en Europa, sino también en Asia y Africa.

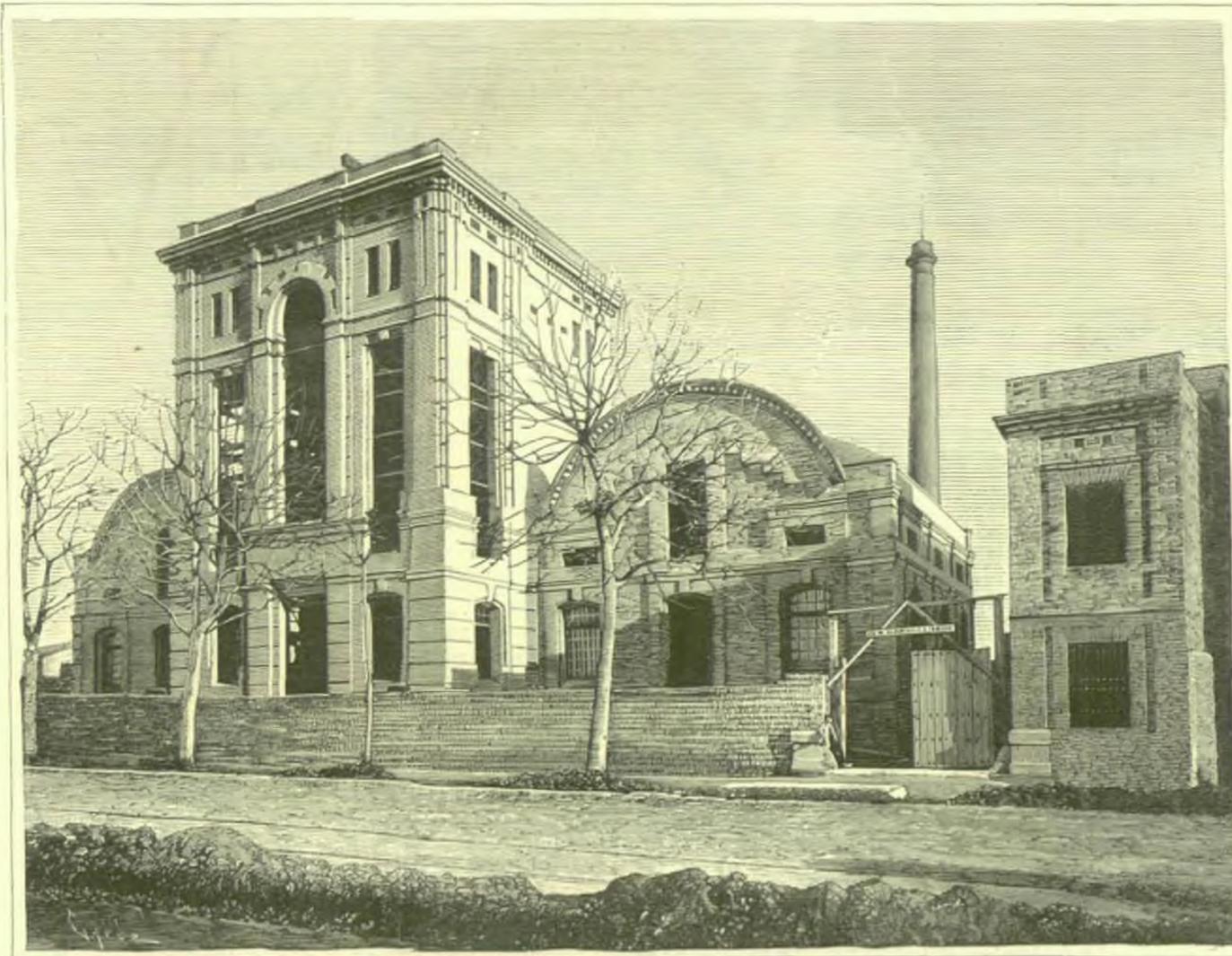
A mediados del siglo VII la hubo espantosa en Francia y se prolongó por muchos años. Para hacer frente á la carestía en cierto modo, Clóvis II hubo de disponer, el año 656, que se arrancasen las planchas de plata con que su padre habia hecho recubrir los muros del monasterio de San Dionisio, y que con ellas se batiese moneda.

A fines del mismo siglo se desarrolló un hambre desoladora en Inglaterra, que obligó á muchos de sus habitantes á arrojarse al mar para poner término á sus desventuras. Entonces fué cuando un venerable obispo de York, el caritativo Wilfredo, enseñó á los sajones el arte de la pesca, proporcionándoles de esta manera un medio de buscar en las profundidades del mar el alimento que la tierra les negaba, y hacer así frente á la miseria que minaba sus existencias.

El hambre de las regiones septentrionales lanzó de sus bosques á los escandinavos sobre el centro de Europa, y produjo igualmente las expediciones guerreras de otros pueblos bárbaros del Norte, que buscaban en más afortunadas tierras lo que el suelo nativo no podia darles.

Tan espantosas fueron las hambres algunas veces, que en cierta ocasion el consejo de Jutlandia ordenó que fuesen pasados á cuchillo todos los viejos y niños, y aún los adultos que por cualquier circunstancia no fueren aptos para cultivar la tierra ó manejar las armas. Tan bárbaro decreto fué sin embargo modificado pronto, conmutándose aquella dura pena por la de destierro ó expatriación, que fué llevada á ejecución en todos aquellos que la suerte designó y que hubieron de abandonar inmediatamente sus hogares para que no pereciesen el resto de sus compatriotas.

Los suecos atribuyeron el hambre que en el siglo VII devastó su país á las impiedades de su rey, y amotinándose contra él, prendieron fuego al palacio que habitaba, entre cuyas llamas pereció aquel desventurado monarca, víctima de las supersticiones de su pueblo. A pesar de tan sangrienta hecatombe, los dioses no se aplacaron, y por consecuencia tuvieron que abandonar el país grandes masas de hombres pa-



BARCELONA.—EXTERIOR DE LA FÁBRICA DE ALCOHOLES INDUSTRIALES, DE LOS SEÑORES FOLCH, ALBIÑANA Y COMPAÑÍA.

ra buscarse subsistencias en otros con la punta de la espada.

En 739 sufrió nueva escasez Inglaterra, y Francia y Alemania en 776, 779, 793 y 794.

En 821 y 843 los habitantes de Francia llegaron á alimentarse de tierra ligeramente mezclada con harina, repitiéndose el hambre en diferentes países de Europa y Asia en 845, 861 y 872: la carne humana volvió á servir entonces de alimento más de una vez á los seres racionales.

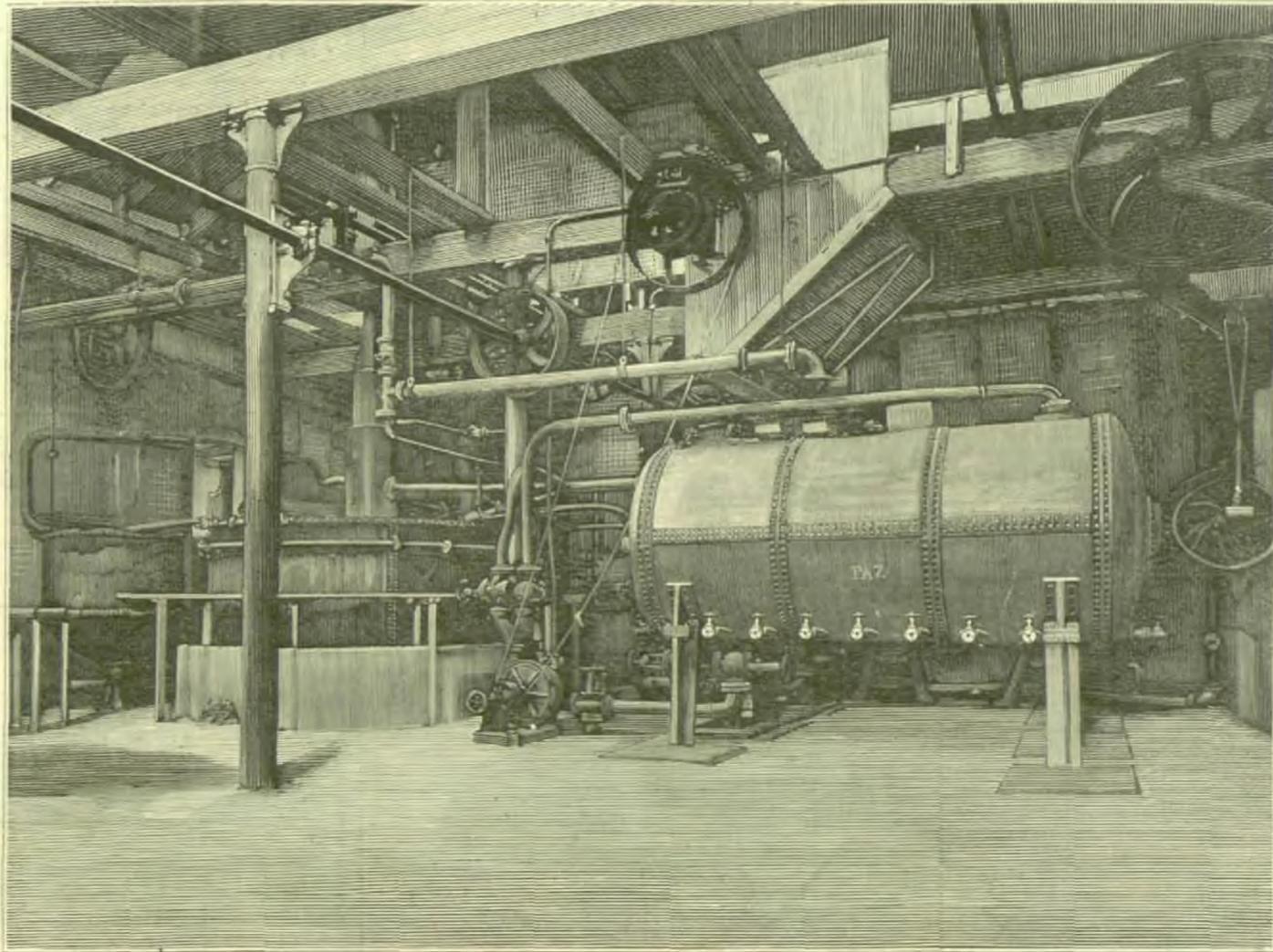
tados en medio de los caminos y les daban muerte para devorarlos inmediatamente las turbas de famélicos que infestaban muchas comarcas, especialmente en Francia. La peste no tardó en seguir en algunos pueblos á esa feroz calamidad, repitiéndose una y otra doce años despues.

El hambre que á mitad del siglo XI azotó la Europa por espacio de siete años fué tan imponente y horrorosa, que sólo se juzgó comparable á la que en Egipto hubo en los tiempos de Moises; y como si sus estragos no hubieran sido bastantes, se reprodujo, aunque con menos intensidad, en 1096, 1101 y 1108, dejando fúnebres huellas en España, y sobre todo en Cataluña, la del año 1096.

Algunos años más tarde, en 1125, se desataron tales tormentas sobre Alemania y Francia en el tiempo de las cosechas, que los campos se inundaron, y los rios y los torrentes desbordados arrastraron frutos, plantas y ganados, sumiendo en la miseria á las poblaciones rurales, y produciendo, como natural consecuencia, una carestía sin ejemplo.

En 1126 fueron tales la miseria y el hambre en algunos pueblos del Norte, que la comarca de Nowgorod (Rusia) quedó desierta y abandonada en poco tiempo, llegando muchos indígenas á vender sus hijos por esclavos, ya para librarles del hambre, ya para obtener ellos mismos algun miserable recurso con que procurarse la subsistencia por unos dias.

Los años de 1127 y 1128 son memorables por el hambre asoladora que azotó á Europa entera, juntamente con la peste que devastó á Italia, y muy principalmen-



VISTA DEL SALON DE MAQUINARIA Y APARATOS DE LA MISMA FÁBRICA.

(De fotografía.)

te á Roma: esos dos años fueron verdaderamente calamitosos: los pueblos estaban amedrentados por tantas desventuras.

Cataluña y parte de Aragón y Castilla sintieron también el azote del hambre y la peste en 1197.

Diez y seis años después Castilla fué teatro de horribles escenas por consecuencia del hambre, que azotó comarcas enteras, hasta tal punto que los hombres y los animales caían muertos repentinamente en medio de las calles ó de los caminos.

En 1217 se experimentó una sequía general en toda España, que ocasionó incalculables daños: los sembrados se perdieron, las dehesas y los pastos se secaron, y hasta la tierra parecía que ardía, según la frase de un cronista de la época.

Tan funesta calamidad trajo consigo hambre espantosa y gran peste en hombres y animales.

En 1302 hubo otra hambre tan terrible, que apenas pudieron aliviar los desastres que producía las Cortes de Castilla celebradas sucesivamente en Burgos y Zamora.

De 1314 á 1316 sufrieron igual azote casi toda Inglaterra y Escocia.

El 1333 fué horriblemente funesto para Barcelona, donde perecieron en breve tiempo 10.000 personas por causa de la peste que el hambre desarrolló. Esta se produjo por la carestía, que duró más de dos meses, hasta que arribaron á aquel puerto diferentes naves de Tortosa, Sicilia y otros puntos, cargadas de trigo.

Desde 1334 á 1354 casi no desapareció el hambre de Inglaterra é Italia, en cuyos países causó grandes estragos.

En 1345 se perdieron las cosechas en casi toda Europa por la pertinacia de lluvias torrenciales, que inundaron las tierras, hicieron desbordarse los ríos y lo talaron todo en la mayor parte del continente europeo.

Por el año 1420 sufrió París los horrores del hambre, que se extendió á toda Francia en 1437 y 1438: los cronistas miran esta calamidad como consecuencia de las largas y cruentas guerras que estallaron y devastaron el país en los primeros años del siglo xv.

En 1481 volvió á sufrir Francia el azote del hambre y la peste, y dos años después alcanzó la primera también á Inglaterra y Escocia.

Desde 1528 á 1533 se reprodujo el hambre en los mismos países y asoló á Francia y Alemania, dejando tristes recuerdos en campos y ciudades. El calor fué espantoso durante los cinco años, y las estaciones cambiaron de época como por encanto, cual si la vara de un mágico hubiera agitado la máquina del universo.

La Toscana experimentó también la plaga del hambre en 1531 y 1534, por efecto de la carestía que hubo en casi toda Italia.

En 1533 se padeció tal sequía, hambre y consiguiente mortandad en Aragón, que hasta el papa Adriano VI hubo de intervenir, dictando una bula contra los acaparadores de granos, para impedir la extracción de trigos y no reducir aquellos pueblos á mayor penuria.

Roma, y casi toda Italia al propio tiempo, sufrieron los estragos de la carestía en 1591, y en 1596 hubo hambre y peste en gran parte de nuestra España.

En los primeros años del siglo xvii el azote asoló las Rusias: sólo en Moscov, la ciudad santa del Norte, perecieron de miseria más de 120.000 personas.

Nuevas hambres y nuevas carestías, acompañadas alguna vez de la peste, y siempre horribles y devastadoras, afligieron á diversas naciones de Europa en 1632, 1669, 1693 y buena parte del siguiente siglo xviii.

En la India hubo gran carestía en 1768 y años sucesivos. Las autoridades británicas y la Compañía de las Indias acapararon las subsistencias, exigiendo el pago de los tributos en especie, y esto propagó el hambre, dándole proporciones asombrosas. Los indígenas morían en sus casas, en los caminos, á las puertas de las grandes ciudades: el Ganges estuvo largo tiempo cubierto de cadáveres de los innumerables desgraciados que sucumbían de miseria; y esto, unido á la penuria, desarrolló una peste de las más espantosas que se han conocido, en la cual perecieron extraordinario número de ingleses, como si los hados quisieran por este modo vengar á los oprimidos indios de las exacciones y violencias de sus dominadores.

En 1794 experimentó Inglaterra las consecuencias de la carestía, si bien aminoraron sus efectos los grandes cargamentos de arroz y trigo que vinieron de la India y de otros países.

De 1729 á 1789 la carestía y el monopolio de las subsistencias ocasionaron en Francia grandes alteraciones y sangrientos conflictos: la guerra del pan fué probablemente la chispa que produjo la revolución francesa, con todas sus grandezas y todos sus horrores.

En España tuvimos también el tristemente célebre año del hambre, durante la inmortal epopeya de la guerra de la Independencia, y como forzada consecuencia de los horrores y de la devastación que aquella sangrienta lucha sembró por todo el suelo de la Península.

Las narraciones populares han conservado como terrible recuerdo la memoria de aquel año infausto, y hasta la pintura ha perpetuado sus estragos en famosos lienzos que el pueblo contempla aún horrorizado.

El trigo se vendía á peso de oro, y los pobres sentían todas las amarguras de la miseria, que afortunadamente pudo aminorarse extendiendo el cultivo de la patata, de ese humilde tubérculo importado del Nuevo Mundo, que ha venido á ser el amparo y el salvador del proletariado y de las clases obreras en los tiempos de escasez, contribuyendo en principalísima parte á extinguir aquellas grandes hambres de pasadas épocas.

En nuestro siglo las carestías han perturbado algunas veces los pueblos europeos; pero, por fortuna, el hambre, tal cual las crónicas de otros tiempos nos la pintan, no ha vuelto ya á asomar su pálida faz por los confines del viejo Continente.

En cambio, en China y Persia se han sucedido repetidamente las hambres, aun en nuestros días, y últimamente la

India ha pagado su tributo á la terrible plaga, que ha llevado recientemente á la tumba muchos millares de hijos de aquel pueblo de las grandes tradiciones y de las grandezas legendarias, que hoy dobla la cerviz bajo la garra omnipotente del leopardo británico.

En nuestro tiempo las grandes hambres son casi imposibles en los pueblos civilizados. Los progresos de las ciencias, las artes, la industria y la navegación; el adelanto de las costumbres; el mejoramiento de las leyes que informan el derecho público; la fraternidad relativa de las relaciones internacionales; la rapidez de las comunicaciones por la invención del vapor y del telégrafo; la libertad de comercio y el desarrollo de cien y cien nuevos veneros de riqueza, han transformado la manera de ser de las sociedades modernas y han opuesto diques, casi en absoluto infranqueables, á la invasión de esa espantosa plaga que nuestra generación no conoce ya, dichosamente, más que por el nombre y por los tristes recuerdos que en la memoria de los hombres ha dejado su paso por el mundo en tiempos por ésa y otras mil razones menos venturosos que los nuestros.

Las leyes españolas han consagrado casi constantemente preferente atención á la cuestión de subsistencias, procurando prevenir las carestías y evitar los estragos del hambre.

La Novísima Recopilación, ese venerando monumento de la legislación patria, es un testimonio irrecusable de esta verdad: sus títulos xvi y xvii del libro iii, xvii, xviii, xix y xx del libro vii, contienen sábias disposiciones respecto de todos los extremos relacionados con la cuestión de las subsistencias; y si hoy no serían aplicables, no por eso dejan de significar un gran progreso para la época en que se decretaron, y de revelar elevados ideales en los que las dieron su espíritu y las hicieron cumplir.

Otra institución ha existido, y subsiste aún, en España, que ha contribuido poderosamente á aminorar los efectos de las carestías y del hambre: los Pósitos, instituto genuino y exclusivamente español, establecido en gran número de pueblos, y que nació cuando, terminada la Reconquista, la caridad cristiana hizo surgir espontáneamente la idea nobilísima, y por todo extremo laudable, de facilitar pan barato á los caminantes y abastecer á los pobres durante las épocas de carestía ó escasez; socorrer á los labradores para que puedan sembrar sus tierras, librándoles de la codicia de los especuladores, y proporcionándoles, ya en granos, ya en dinero, los elementos necesarios para sus siembras ó para el sostenimiento de sus familias mientras llega la nueva cosecha.

Institución admirable, que reyes y legisladores han fomentado durante los últimos siglos con alta prevision, y que, si en nuestros tiempos ha sufrido lamentable decadencia, encierra aún gérmenes sobrados para levantarse de su prostración y ser poderoso elemento de apoyo para la regeneración de nuestra agricultura y seguro refugio de los pobres de nuestra población rural en tiempos de escasez y de carestía.

¡Ojalá que nuestros gobernantes sepan utilizar tan benéfica institución en favor de los labradores y de los pueblos, siquier sólo sea por respeto á la honrosa tradición que representa en nuestra historia y en el régimen de nuestros municipios!

JUAN CERVERA BACHILLER.

MIRANDO Á UNA NIÑA.

No sé por qué ruin flaqueza,
Al ver tu infantil cabeza,
Que el oro corona en rizos,
Mirando tantos hechizos,
Siento algo como tristeza.

Y admirando los destellos
Que á todas partes envía
La luz de tus ojos bellos,
Tiemblo al pensar, hija mía,
La inocencia que hay en ellos.

Hoy, en tu cándido afán,
Al cielo alzados están,
Aun recordando la gloria;
Mañana, en la negra escoria
Del mundo ¡lo que verán!

Acaso nuble el espanto
De su brillo el dulce encanto
Que de gozo el alma embarga,
Y ¡qué pena más amarga,
Vertos bañados con llanto!

La fresca y rosada boca,
Flor que nació con el día,
Nido de la risa loca
Que en tus labios puesta evoca
Los tiempos de la alegría,

También su forma hechicera
Profanarán los dolores;
Que el dolor todo lo altera,
Y más su furia exagera
Con las bellezas mayores.

Más ¿qué digo? Porque el cielo
Me ha negado la ventura,
¿Llenarte yo de amargura
Y helar tu pecho en el hielo
Que mi espíritu tortura?

Yo, aunque con causa me quejo,
No sé conservar la calma,
Y á mi dolor hablar dejo;
Porque soy viejo, soy viejo,
Si no del cuerpo, del alma.

Te engañé; la vida es buena
Para el que gozarla sabe,
Y un alma dulce y serena
Espera, libre de pena,
A que la vida se acabe.

Gózala, pues, sin temores,
Que ya guarda sus tesoros
La primavera en sus flores;
El sol, en sus rayos de oro;
Los hombres, en sus amores.

J. CAMPO ARANA.

ANTE UN RETRATO.

Ojos que al sol celos dais
Y en los míos ver sabeis
La dicha en que me inundais,
Ojos, mis ojos, ¿qué haceis,
Qué haceis, que no me mirais?

Miradme una vez y cien;
Miradme y calmad mi afán.
¡Ah! Miradme, que no es bien
Que frente á frente no estén
El acero y el iman.

Labios por quienes deliro,
Lindos claveles gemelos,
¿Por qué, por qué no respiro
Vuestro aroma de los cielos
En la brisa de un suspiro?

Sabed que aspirar ansia
Este amor, esta demencia,
Ese aliento, esa ambrosía,
Y en mis labios de impaciencia
Se estrema el alma mía.

Mejillas en que contienen
Los jazmines y las rosas,
Que en ellas reinar pretenden,
¿Cómo, decid, no os encienden
Mis caricias ardorosas?

¿Desde cuándo, en la mañana,
Al sentir del igneo sol
La inmensa hoguera cercana,
El cielo no se engalana
Con esmalte de arrebol?

Turgente seno en que habita
Aquel corazón que dí,
¿Cómo, tan cerca de tí,
No siento yo que palpita
Otro corazón por mí?

Si tu nieve, cual sospecho,
Los ha helado, por mí fe
Que los pido con derecho:
Yo calentarlos sabré
Muy dulcemente en mi pecho.

Alma hermosísima y pura,
Cándida cual las palomas,
¿Dónde estás, gloria segura,
Que te llamo sin ventura
Y á esos ojos no te asomas?

¡Oh, vén tú, que sin enojos
Para tantas maravillas,
Alma, te adoro de hinojos,
Aun más que al seno y los ojos,
Los labios y las mejillas!

FRANCISCO RODRIGUEZ MARIN.

Osuna, Diciembre de 1882.

¿En qué casos debe emplearse el Hierro Bravais?

—El Hierro Bravais debe ser empleado en todos los casos de pobreza de la sangre, pérdida de fuerzas, palidez de colores, falta de apetito, debilidad de los niños, palpitaciones, etc., etc. Es el más económico de los ferruginosos, puesto que un frasco dura más de un mes, lo que hace apenas 15 céntimos de franco al día: no tiene olor ni sabor, no enfria nunca ni perjudica á los dientes.

PILIVORE! Destruye el vello de los brazos, haciéndoles lisos y blancos como el mármol. Eficacia y seguridad completas. (PERFUMERÍA DUSSEY, 1, rue Jean-Jacques Rousseau, París.)

Los dolores de estómago, las digestiones difíciles, la anemia, se curan en algunos días con el ELIXIR GREZ con quina, coca y pepsina. (Medalla de los hospitales.) París, 34, rue de Bruyère, y en todas las farmacias.

1878.—Exposición Universal de París.—1878.

GRANDES INDUSTRIAS FRANCESAS.

BOULET, LACROIX et C.^{te} (MEDALLA DE ORO). Especialidad en máquinas para

TEJAS Y LADRILLOS.

28, rue des Ecluses St. Martin, París.

Envío del catálogo ilustrado á quien lo pida en carta franqueada.

BELVALLETTE hermanos — Fabricantes de coches.—24, Avenue des Champs Elysées, París.—(MEDALLA DE ORO EN 1867.)—Se envía franco el catálogo ilustrado.

L. DUMONT (MEDALLA DE PLATA). Bombas centrifugas: único premio concedido á las bombas en la clase 54, mecánica general.—55, rue Sedaine, París.

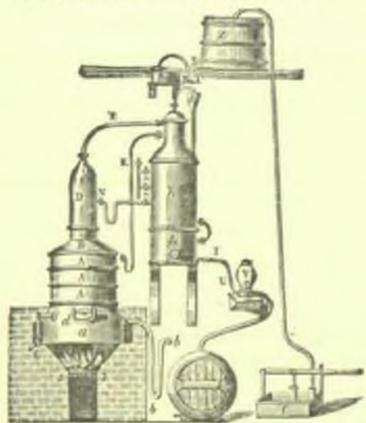
ANUNCIOS.

CALLIFLORE FLOR de BELLEZA. Polvos adherentes é invisibles. Por el nuevo modo de emplearse estos polvos comunican al rostro una maravillosa y delicada belleza, y le dan un perfume de exquisita suavidad. Además de su color blanco, de una pureza notable, hay cuatro matices de Rachel y de Rosa, desde el más pálido hasta el más subido. Cada cual hallará, pues, exactamente el color que conviene á su rostro, en la perfumería central de AGNEL, 11, rue Molière, y en las cinco perfumerías sucursales que posee en París, así como en todas las buenas perfumerías.

OPRESIONES **ASMA** **NEURALGIAS**
 TOS. CATARRROS, CONSTIPADOS
 Aspirando el humo, penetra en el Pecho, calma el sistema nervioso, facilita la expectoracion y favorece las funciones de los órganos respiratorios.
 Venta por mayor J. ESPIC, 128, rue St-Lazare, Paris.
 Y en las principales Farmacias de las Américas.— 2 fr. la caja.

EXPOSICION UNIVERSAL de 1878.
 2 medallas de oro y 1 medalla de plata.

CONSTRUCTOR EN PARIS.
 23, rue Mathis, 23.



Nuevo aparato de destilacion continua de EGROT para destilar aguardientes, espíritus de vino, ron, aguardiente de arroz; ofrece las ventajas de instalacion y marcha fácil, á la par que es relativamente menos voluminoso, de lo que resulta un embalaje y trasporte menos costoso.

La ETERNA BELLEZA de la PIEL obtenida para el empleo de la
PERFUMERIA ORIZA
 de L. LEGRAND, Proveedor de la Corte de Rusia.

BEAUTÉ ET JEUNESSE
CRÈME-ORIZA
 DE NINON DE LENCLOS
 L. LEGRAND, PARFUMEUR
 Commissaire de plusieurs COUPS
 207, RUE S^THONORÉ, PARIS

Esta CREMA suaviza y blanquea la PIEL y le da la TRANSPARENCIA y la FRESQUERA de la JUVENTUD. Hasta la edad más adelantada PRESERVA IGUALMENTE el rostro del ROJIDOR, de las MANCHAS de ROJOS y de las ARRUGAS.

ORIZA-LACTÉ
 LACION EMULSIVA
 Blanquea y refresca la piel. Quita las manchas de rojiz.

ORIZA-VELOUTÉ
 SAÛN segun el D^O. Reveil
 Lo mas suave para la piel.

ESS.-ORIZA
 Perfumes á todos los rami-
 lletes de flores nuevos.
 Adoptados por la moda.

ORIZA-VELOUTÉ
 PÓLVO de FLOR de ARROZ
 adherente á la piel.
 Dando el Afelpado del
 molatón.

Deposito principal: 207, calle San-Honoré, Paris.

COFRES-FORTS
 todo Hierro
PIERRE HAFFNER
 10 y 12, Passage Jouffroy.
 20 MEDALLAS DE HONOR
 Se envian modelo en dibujo y precios corrientes francos.

POLVOS DE CANDOR.
 Los Polvos de Candor, sin rival, compuestos de materias balsámicas, dejan muy atrás á todos los productos similares empleados hasta el dia. Los Polvos de Candor tonifican, refrescan y blanquean el cutis, que mantienen en un estado constante de belleza y de frescura, y se imponen á las damas para la conservacion de su juventud, por la higiene, que tan mal librada sale de las pastas y aceites de todo género.— No nos extraña, pues, que el Dr. RICHIER, de la Facultad de Medicina de París, afirme en su dictamen que los Polvos de Candor están llamados á reemplazar toda clase de polvos de arroz y merecen el extraordinario éxito que han alcanzado.

Otros artículos que recomendamos:
ACEITE de CANDOR, hecho con flores naturales.
ESENCIA de OLORES concentrados.
 CASA AL PORMAYOR:
 POIX MANKRY, químico, 60, rue Fontaine-au-Roi, PARIS.

VINOS ESPIRITUOSOS
ACEITES Y PRODUCTOS DEL MEDIODIA
 Casa de Venta y de Consignacion: Paris, calle de Belleville, 51.
 Los Señores MASSIQUOIST y MERCIER se dedican especialmente á la venta de vinos de España y Portugal, así como á la de otros productos del Mediodia; se encargan de recibir las mercancías que se expidan á París y de hacer anticipos sobre consignaciones. Este modo de venta ofrece grandes ventajas á los productos y á los comerciantes, quienes adquieren así seguridad de dar salida á sus mercancías.
 Dirigirse á Paris, calle de Belleville, 51.

EXPOSITION UNIVERSALE 1878
 Médaille d'Or Croix de Chevalier
 LES PLUS HAUTES RÉCOMPENSES

Gotas Concentradas
E. COUDRAY
 PERFUMES NUEVOS PARA EL PAÑUELO
 Estos perfumes reducidos á un pequeño volumen son mucho mas suaves en el pañuelo que todos los otros conocidos hasta ahora.

ARTICULOS RECOMENDADOS
PERFUMERIA A LA LACTEINA
 Recomendada por las Celebridades Medicas.
AGUA DIVINA llamada agua de salud.
OLEOCOME para la hermosura de los Cabellos.

SE VENDEN EN LA FÁBRICA
PARIS 13, rue d'Enghien, 13 PARIS
 Depósitos en casas de los principales Perfumistas, Boticarios y Peluqueros de ambas Américas.

KANANGA del JAPON
RIGAUD & C^a, Perfumistas
 PARIS, 8, Rue Vivienne y 47, Avenue de l'Opéra, PARIS

El Agua de Kananga
 es la locion mas refrescante que pueda imaginarse para los cuidados del cutis y del rostro; vertida en el agua destinada á lavarse, dá vigor al cutis, lo blanquea y suaviza dejándole un perfume delicado que aprecian las damas mas elegantes.

Extracto de Kananga
 Nuevo y delicioso perfume para el pañuelo, adoptado por la sociedad elegante.

Aceite de Kananga, llamado el Tesoro de la cabellera; hermosa y hace crecer los cabellos, previene su caída y les comunica un olor delicioso.

Jabon de Kananga, el mas suavizador, el mas perfecto de los jabones de tocador; conserva al cutis su belleza, su aterciopelado, su frescura y su transparencia.

Polvos de Kananga, blanquean la tez, la preservan del asoleo causado por el sol ó el viento, dan al cutis el blanco mate tan buscado por las parisenses.

Leche de Kananga, contra las pecas, la coloracion de la piel y el paño del embarazo.

Los Sres. RIGAUD y C^a son igualmente los fabricantes de los nuevos perfumes, Champacca de Lahore y Mélati de China, que tan gran éxito han alcanzado en la Exposicion Universal de Paris de 1878.

EL PERFUME UNIVERSAL
 AGUA FLORIDA
 DE MURRAY & LANMAN.
 Superior á todas las aguas de Colonia. Es la destilacion perfecta de las más ricas flores del trópico cogidas en toda su lozanía. Nada igual para el tocador, el pañuelo ó el baño. De venta en todas las boticas y perfumerías. LANMAN & KEMP, New-York, únicos fabricantes.

CUBENTOS, POR D. JOSÉ FERNANDEZ BREMON.
 De venta en las oficinas de LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA Y LA MODA ELEGANTE ILUSTRADA, Carretas, 12, principal, Madrid.

VICHY
 Administración.— PARIS, 22, Boulevard Montmartre.

GRANDE-GRILLE.—Afecciones linfáticas, enfermedades de las vías digestivas, del hígado y del bazo, obstrucciones viscerales, cálculos biliosos, etc.

HOPITAL.—Afecciones de las vías digestivas, pesadez de estómago, digestion difícil, inapetencia, gastralgia, dispepsia.

CELESTINS.—Afecciones de los riñones, de la vejiga, gravela, cálculos urinarios, gota, diabetes, albuminuria.

HAUTERIVE.—Afecciones de los riñones y de la vejiga, gravela, cálculos urinarios, gota, diabetes, albuminuria.

EXIGIR el NOMBRE del MANANTIAL sobre la CÁPSULA.

Los productos arriba mencionados se hallan en Madrid, José María Moreno, 93, calle Mayor, y en las principales farmacias.

THEOPHILE ROEDERER & C^a, REIMS

CRISTAL CHAMPAGNE
 CARTA BLANDA

GLADIATEUR CABALLO
 CARTA NEGRA

Esta Medalla de 1^{ra} clase en la Exposicion Universal de Paris y Medallas de oro en las del BRAY y NELLEBOURG

Primeras Recompensas en las Exposiciones de BRAYES, FILADELFA PORTO, SANTIAGO y demas

MAISON FONDÉE EN 1864
 Se halla de venta en casa de Lhardy, en el Café Restaurant de Fornos y demas casas principales de Madrid y en todas las ciudades de España.

OBRAS DE SELGAS.
 Delicias del nuevo Paraiso; segunda edicion. Un tomo 8.º mayor frances, 3 pesetas.
 Cosas del dia (continuacion de las Delicias del nuevo Paraiso); tercera edicion. Un tomo 8.º mayor frances, 3 pesetas.
 Escenas fantásticas. Un tomo 8.º mayor frances, 3 pesetas.
 El Mundo invisible (continuacion de las Escenas fantásticas). Un tomo, 4 pesetas.
 Dirijanse los pedidos, acompañados de su importe, á las oficinas de LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA, Carretas, 12, principal, Madrid.

COSMYDOR
 Incomparable Agua de Tocador sin Acido ni Vinagre.
 Los Higienistas de nuestra época preconizan el uso diario del COSMYDOR. Esta incomparable Agua de Tocador, sin Acido ni Vinagre, esta recomendada para los multiples usos de la Higiene, del Tocador y de la Salud.
 (USESE DIARIAMENTE)
 Se vende en todas partes.
 DEPOSITO GENERAL
 53, Boulevard Sébastopol, PARIS

AGUA DE BOTOT Sola verdadera
 Unico dentifrico aprobado por la Academia de Medicina de Paris.
POLVOS DE BOTOT Dentifrico con quina
 Depósito gral: 229 rue St-Honoré. Se exigira la firma: *M. Botot*
 Depósito: 18, Boul. des Italiens (Paris)

POMADA TANICA
 ROSADA para devolver a los Cabellos blancos su color primitivo.— TINTURA Unica instantánea para la Barba (un lavado), sin preparacion ni lavado.
 FILLIOL, 47, rue Vivienne, PARIS.

LIBROS PRESENTADOS

A ESTA REDACCION POR AUTORES Ó EDITORES.

Viajes al Polo Norte, por el capitán Nares, con los buques de la Marina Real británica el *Alert* y el *Discovery* (1875-1876), y por el Dr. Nordenskiöld en el *Vega* (1879-1880); traducciones del inglés y del sueco, respectivamente, por D. Enrique Leopoldo de Verneuil y D. Carlos Antonio Talavera. Los fieles relatos de los viajes de ambos aventureros exploradores constituyen el asunto de esta obra, digna de figurar en la biblioteca de toda persona de buen gusto, no sólo por el interés del texto, sino también por su rica y abundante ilustración, así en láminas sueltas como en viñetas intercaladas en el texto, cartas geográficas, mapas de gran tamaño, etc. Ha sido publicada (y está ya completa) por *La Popular*, casa editorial de D. Francisco Pérez, de Barcelona, en cuadernos de 32 páginas en folio, papel superior y esmerada impresión, siendo el coste de cada uno cuatro reales. Suscríbese en las principales librerías, y los pedidos se dirigirán al editor, en Barcelona (Pasaje de la Aduana).

Curso de literatura latina, por D. Félix Pérez Martín, catedrático que fué de esta asignatura en la Universidad de Valladolid. (Segunda edición, corregida por D. Juan Ortega y Rubio, hijo político del autor y catedrático de Historia Universal en la misma Universidad.) Esta obra no necesita de recomendación: la lleva en sí misma; la lleva también en el alto aprecio que la profesan los numerosos alumnos de la Universidad vallisoletana, que, habiendo sido discípulos del sabio profesor Sr. Pérez Martín, tuvieron en las páginas de ese libro un guía seguro para conocer y estudiar la incomparable literatura latina del siglo de Augusto. Forma un tomo de 330 páginas en 4.º, que se vende en Valladolid, librería Nacional y Extranjera de Hijos de Rodríguez.

Los Niños, revista quincenal de educación y recreo.— Hemos recibido prospectos y ejemplares del número primero de este periódico, que ha empezado a publicarse en Barcelona, bajo la dirección de nuestro amigo y colaborador D. Carlos Frontaura, y con la valiosa colaboración de distinguidos literatos: es un periódico dedicado exclusivamente, como su título indica, á los niños, religioso, moral, instructivo, ameno, é ilustrado con excelentes grabados; un periódico que debe poseer todo padre de familia, como complemento de la educación de sus hijos, á la cual coadyuvará poderosamente; un periódico que, á ejemplo de los de su género en otras naciones, como Francia, Alemania, Inglaterra y Bélgica, viene á ocupar un puesto que aparecía vacante en la prensa periódica de nuestra patria.

Recomendámosle eficazmente á las madres de familia, y les invitamos, si desean conocer exactamente las circunstancias del mismo, á pedir un *Prospecto* á la casa editorial de los Sres. D. Juan y D. Antonio Bastinos, Barcelona (Boquería, 47; San Honorato, 3, y Ronda de San Antonio, 95).

Tratado de la cría de ganados vacuno, lanar, cabrío y de cerda, por D. Rafael Espejo del Corral, profesor veterinario de primera clase y licenciado en Medicina y Cirugía. Perteneció este libro á la Nueva Biblioteca Económica de Veterinaria, ganadería y agricultura que publican los conocidos editores Calleja y Compañía, y forma un volumen de 450 páginas en 4.º, que se vende, á 6 pesetas, en la librería de los mencionados editores, Madrid (Carretas, 33).

ARTES Suntuarias.



RELOJ QUE PERTENECIÓ AL REY LUIS XVI. (De la Hamilton Collection, de Londres, recientemente vendida.)

Cantos populares españoles, recogidos, ordenados é ilustrados por D. Francisco Rodríguez Marín, socio facultativo de *El Folk-Lore Andaluz*. Consta esta obra de dos tomos: en el primero están recopiladas las copias de cuna ó nanas, rimas infantiles, adivinanzas, pegas, oraciones, ensalmos y conjuros; en el segundo, los cantos populares amorosos, como requiebros, declaraciones, ternezas, serenatas, etc. Es indudable que el ordenador é ilustrador de este curiosísimo libro, señor Rodríguez Marín, ha hecho un estudio profundo acerca de la historia, significación é importancia de la poesía popular española en los géneros á que el libro corresponde. Cada tomo, que consta de más de 500 páginas en 8.º, cuesta 5 pesetas, y se vende en las principales librerías, y en Sevilla, en la de los editores señores Alvarez y C.ª (Tetuan, 24).

Doloras, por D. Ramon de Campoamor, de la Real Academia Española. (Vol. xv de la *Biblioteca Selecta* de Valencia.) Se ha puesto á la venta una nueva edición de las populares *Doloras*, del Sr. Campoamor, la más económica de todas las que conocemos. Un tomo de xvii-180 páginas en 16.º, que se vende, á dos reales, en las principales librerías, y en la del editor D. Pascual Aguilar, Valencia (Caballeros, 1).

Almanaque administrativo para 1883, por don Ricardo Díez Serradilla. Comprende, además del santoral, numerosos é importantes datos acerca de los compradores de Bienes Nacionales, impuestos de cédulas, sobre sueldos y de la sal, tarifas de tabacos, fianzas, y otros no menos útiles. Véndese, á 75 céntimos de peseta, en las principales librerías, y en casa del autor, Madrid (Jesus del Valle, 21, 2.ª derecha).

Topografía militar, por D. Antonio Garrido Villazan, teniente graduado, alférez de caballería. Esta obra es de gran interés para los cabos y sargentos del ejército, porque puede formar una base de sólida instrucción, respecto á *Topografía*, para el porvenir de los mismos. Un tomo de 136 páginas, en 8.º, con cuatro láminas correctamente litografiadas. Véndese, á 2,50 pesetas, en la Coruña, librería de D. Andrés Martín (Luchana, 16).

Cría lucrativa de las gallinas y demas aves de corral, por D. Diego Navarro y Soler. Esta obra es la más extensa y completa, en su género, de todas las publicadas hasta el día: no sólo contiene una minuciosa descripción de todas las razas de aves de corral, su cruzamiento y la elección de castas, instrucciones para instalar gallineros y parques, noticias interesantes acerca del cebo y alimentación, producción y explotación de huevos, etc., sino también un excelente tratado de *Incubación natural y artificial*, con los últimos adelantos realizados. Ilustrada hasta 130 grabados. Forma un volumen de cerca de 500 páginas en 8.º mayor, y se vende (20 reales en Madrid y 22 reales en provincias) en la librería de Cuesta, calle de Carretas, 9.

Folleto varios.— *¡Pobre niña!*, poesía, de D. Desiderio Viela, leída por su autor en el Ateneo Harense, la noche del 5 de Octubre último. Haro, 1882.— *Escuela de Artes y Oficios de San Sebastian*: Solemne inauguración del curso de 1882 á 1883, y repartición de premios; Memoria leída en dicho solemne acto por el licenciado en Ciencias D. José de la Peña, profesor y secretario de la Escuela. San Sebastian, 1882.— *Vitola de la corona de Aragón: Memoria y Balance* que el Consejo de Administración presenta á la Junta general. Barcelona, 1882.

AGUA CIRCASIANA
de HERRINGS & C.
La única usada por todas las familias reales y la nobleza de Europa. Devuelve á los cabellos blancos su color natural rubio castaño ó negro. Hace nacer y crecer el cabello. Es infalible para dar hermosura y vigor al cabello débil y enfermizo. 43 años de constante éxito y mas de 38,000 certificados prueban su eficacia.
!!! Cuidado con las falsificaciones é imitaciones nocivas y peligrosas á la salud !!!
HERRINGS & C.ª, Rue Louis-Philippe, 21 (Avenue de Neuilly) — PARIS — (Francia)

PERFUMERIA GELLÉ FRÈRES
35, rue d'Argout, 35, PARIS
EXPOSICION 1878.—MEDALLA DE ORO.
Pâte Dentifrice Glycerine
Procedimiento de Eug. DEVERS
Químico, Laureado de Farmacia.
El solo Dentifrico que reúne una calidad escepcional á una Baratura sin precedente
SERVIRSE DE EL UNA VEZ, ES ADOPTARLE
Este Producto convencerá de la superioridad de la PERFUMERIA á la GLICERINA de DEVERS, Químico.

NUEVA CREACION
Perfumeria IXORA Breoni
ED. PINAUD
37, boulevard de Strasbourg, 37
PARIS
Jabon..... de IXORA
Esencia..... de IXORA
Agua de Tocado... de IXORA
Pomada..... de IXORA
Aceite..... de IXORA
Polvo de Arroz..... de IXORA
Crema..... de IXORA

INSTRUMENTOS PARA LAS CIENCIAS
G. ANDRIVEAU
G. DUPRE, SUCESOR
5, rue Campagne-Première, 5.
Material completo para gabinetes de física al uso de la enseñanza primaria, secundaria y superior.
ELECTRICIDAD MÉDICA.
Abastecedor del Hospital de la Salpêtrière.
Constructor de los aparatos del Dr. V. Burg.

ASMA Todos los médicos aconsejan los Tubos Lévasseur contra los accesos de Asma, las Opciones y las Sufocaciones, y todos convienen en decir que estas afecciones cesan instantáneamente con su uso.
Paris, LEVASSEUR, ph^{en}, 23, r. de la Haro, y en las principales Farmacias.

NEURALGIAS Se curan al instante, con las Pildoras Anti-Neuralgias del Docteur CRONIER.— Precio en Paris: 3 fr. la caja. Exijase sobre la cubierta de la caja la firma en negro del Doctor CRONIER.
Paris, LEVASSEUR, ph^{en}, 23, r. de la Haro, y en las principales Farmacias.

FLUIDE IATIF DE JONES
23, Boulevard des Capucines, Paris (en frente la entrada del Gran Hotel) Londres, 41, St-James' street
Este producto se ha formado una reputación extraordinaria por sus propiedades benéficas. Suaviza la piel y la pone flexible; disipa los granitos y las arrugas y alivia las irritaciones causadas por las mudanzas de clima, los baños de mar etc. — Reemplaza con notable ventaja el Cold-Cream, y una simple aplicación basta para que desaparezcan las Grietas de las manos y de los labios.
SAVON IATIF para el Tocado posee las mismas cualidades suavizadoras que el Fluide y tiene un esquisito perfume.
LA JUVÉNILE Polvos, sin ninguna mezcla química para el rostro: lo devuelve y le conserva la juventud y la frescura. Preparado especialmente para usario con el Fluide iatif.
IATIF CREAM Esta crema posee cualidades únicas: se conserva perfectamente en todos los climas y la Rubes; tiene un perfume finísimo, suaviza y calma las irritaciones del cutis, cura las inflamaciones causadas por una marcha escésiva y es indispensable para el tocador de las señoras. En sola prueba demostrará su superioridad sobre todos los Cold-Creams que se han usado.
FABRICANTE DE PERFUMERIA Y CEPILLOS INGLESES.
Papeleros, Gravador Héráldico. Sacos y nécessaires de viaje.
Objetos de capricho y Cuchillería.

PIANOS
Focké Fils Ainé
Rue Morand, 9, Paris
MEDALLA DE ORO
Garantizados por diez años.
ESTERILIDAD DE LA MUJER
Constitucional ó accidental
Completamente destruida con el tratamiento de Madame Lachapelle
Consultas todos los días de 5 á 5, rue du Monthabor, 27, en Paris, cerca de las Tullerías.

RESFRIADOS, COQUELU, HE
Catarró Pulmonar.
IRRITACIONES del Pecho y de los BRONQUIOS
Contra estas indisposiciones, la Pasa y el Jarabe Pectoral de Naté, de De Angrenier, de Paris, poseen una eficacia segura, probada por 50 médicos de los Hospitales de Paris.—Depositos en las buenas farmacias de España, de la Isla de Cuba y del resto de America.

Impreso sobre máquinas de la casa P. ALAUZET, de Paris, con tintas de la fábrica Lorilleux y C.ª (16, rue Suger, Paris).

Reservados todos los derechos de propiedad artística y literaria.

MADRID.— Establecimiento Tipográfico de los Sucesores de Rivadeneyra, impresores de la Real Casa. Paseo de San Vicente, 20.